

Vida
Aristocrática



Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD ◦ ARTE ◦ DEPORTE ◦ MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PIDANSE TARIFAS

Madrid - Goya, 3. Teléfono S-583

DE TODO UN POCO

El servicio doméstico.

Leonor de Olásaga, la escritora catalana cuyas crónicas son a diario muy leídas por el público femenino de Barcelona, dice lo siguiente sobre un asunto tan de actualidad como el del servicio doméstico:

«La casa debe tener su reglamento interior: el servidor no ha de tomar la dirección del servicio; los amos son quienes mandan y deben vigilar la ejecución de las órdenes dadas.

El tiempo pasa con rapidez y el servicio mal ordenado no se hace, si cada servidor no tiene invariables atribuciones. Los servicios no deben ser invertidos, pues es el único medio de evitar las discusiones, las malas voluntades y las respuestas insolentes. Cuando cada servidor sabe cuáles son sus obligaciones, se preparan desde por la mañana para llenar sus funciones concienzudamente. Tampoco se debe desorientarlo, empleándolo en una tarea fuera de su servicio, a menos de casos imprevistos o de súbitas complicaciones.

Cuando todas las cosas están absolutamente reglamentadas, se tiene el derecho de dirigir las observaciones más rigurosas al incumplidor, observaciones que, aunque firmes, deben ser hechas con cortesía. Nunca hay que dejarse llevar de cóleras inútiles, que siempre nos ponen en ridículo. Los criados se burlan de los amos que no saben dominarse, y cuya actitud enojada suele ser grotesca. La burla no provoca el respeto, y aunque se tenga mil veces razón, no se producirá ninguna impresión sobre el espíritu del que se quiere corregir, si la reprimenda se hace sin tacto ni medida.

En una palabra: hay que acostumbrar a todos al debido respeto, que no excluye el afecto, ni los señores deben tener vanas arrogancias ni a los criados se les debe permitir intemperancias. Cada cual en su punto y así habrá orden en las casas.»

Carlos Sedano, el prodigioso violinista :

DON Carlos Bosch, crítico musical madrileño de indiscutible prestigio, ha escrito ahora con motivo de la estancia entre nosotros de Carlos Sedano:

«Una breve temporada en España, y vuelta otra vez a los Estados Unidos el joven violinista Carlos Sedano después de haber confirmado entre nosotros—los suyos—las esperanzas con que nos había ilusionado.

Carlos Sedano es ya un concertista en el legítimo sentido, con la plena capacidad para afrontar la responsabilidad que ello supone. No solamente responde a sus calidades de mecanismo desarrollado por una técnica perfecta, sino que, además, da en sus interpretaciones el verdadero sentido de las obras.

En honor de nuestra propia escuela, insisto sobre el fundamento y la influencia que ha logrado el insigne Fernández Bordas, quien ha guiado la educación artística de Sedano. Lo demás, lo da la vida la continua comunicación con diversos públicos y no lo hemos de negar tampoco, los consejos de Auer, sólo otorgados a quienes van hechos artistas.

Este segundo viaje del joven Sedano es de concertista solicitado por Empresas que se lo disputan, y en este punto está el halago y el peligro; peligro de bondad artística, que a veces degenera en concesiones dadas al amaneramiento y a una cierta vulgaridad solicitada inconscientemente por el público.

Muchos son los casos en los que el artista se da al público, entregándose a él en lugar de definirse a sí mismo, y esto está contra su deber y contra su vida artística.

¡Cuántos directores de orquesta, y hasta de pueblos, se creen dirigir y son dirigidos!

A un instrumentista tan joven como Sedano se le puede aún advertir el peligro para que de él se salve, y en tal advertencia radica y se contrasta nuestra fe en su arte, esperando que no sea un concertista más, usando de los efectismos tan lamentablemente corrientes, puesto que viene al arte en tiempos renovadores, quizá difíciles si se intenta acordarse con el snobismo,

pero fáciles para los grandes artistas que quieren ser ellos mismos. El público, en tal caso, les acata, aunque a las primeras se rebelen.

Tales observaciones merecen únicamente los grandes como Sedano.»

El teatro «dei Piccoli».

EL teatro «dei Piccoli» de Roma ha llegado a España y ha despertado viva curiosidad.

¿Qué es el teatro «dei Piccoli»? Definiéndolo, decía el comediógrafo italiano Dario Niccodemi que es un teatro de chicos. Ahora bien: de chicos de cinco a noventa años. Teatro, en suma, de la humanidad. Quinientos actores y actrices nada menos componen su dotación. Actrices y actores... que son de madera. Y ello sí que fija el carácter del espectáculo que se anuncia. Porque de eso se trata: de un teatro de marionetas. Pero, ¡a qué grado más eximio ha llegado la perfección de este procedimiento, viejo como el mundo...!

El teatro «dei Piccoli» es obra personal de Vittorio Podrecca; e inauguró su labor en 1914, instalado en la planta baja del palacio Odescalchi, de Roma. El éxito entusiasta de la acogida que obtuvo, fué incentivo que prendió en la Familia Real. Y una representación en el Quirinal consagró al teatrillo como una suprema manifestación de arte, muy exquisita en su carácter popular. Que la estilización a que ha lle-

vado Podrecca su muñequería es realmente sorprendente.

El tenor Fleta, como comparsa.

RECIENTEMENTE ha estado el gran tenor español Fleta en Buenos Aires, en cuyo teatro Colón ha obtenido resonantes triunfos. Las noches en que no cantaba solía concurrir a la tertulia del famoso actor Enrique Borrás, que actuaba en el teatro Avenida.

Una de esas noches se representaba «La Seca», pieza cuya acción se desarrolla en la provincia de Almería. Y los trajes típicos del labriego tentaron al cantante, cuyo espíritu llano le sugirió al instante una idea traviesa.

Pidió Fleta un traje, se vistió al instante, desfiguró el rostro con dos rayas, y al poco rato aparecía en escena haciendo uno de los comparsas en cierta escena de cerca de diez minutos de duración. Borrás y sus camaradas, que esperaban con impaciencia cierto «bocadillo» pedido por el cantante, debieron conformarse con los detalles de mímica—abundantes y variados—del excepcional intérprete, al que el público no reconoció.

Borrás es, pues, el primer actor que puede vanagloriarse de haber tenido en su compañía a dos cantantes de fama, como son el tenor Fleta y la soprano señorita Calderón, esa bella actriz que ha puesto música a «El Alcalde de Zalamea».

LOS DUQUES DE ALBA EN LOS ESTADOS UNIDOS

LOS periódicos norteamericanos dan cuenta de la llegada a Nueva York y del viaje que por los Estados Unidos realizan los duques de Alba en unión de sus hermanos los duques de Peñaranda, y de los marqueses de Viana y Coquilla.

Después de permanecer algunos días en Nueva York, los ilustres viajeros emprendieron su excursión por el Continente. A la hora en que trazamos estas líneas, se hallarán recibiendo los agasajos que en su honor habían preparado las autoridades y la colonia española de California.

Desde San Francisco irán a Monterrey y Los Angeles, volviendo a Washington para mediados de octubre.

En la capital norteamericana organizan los círculos sociales varios actos de simpatía en su obsequio. La recepción oficial en la Casa Blanca promete ser brillante.

En Washington estarán los duques de Alba y sus acompañantes un día, marchando a Nueva York para embarcar allí de regreso a España.

Los periódicos norteamericanos refieren pormenores de la visita de estos ilustres españoles. Retratos e interviús. Cuando llegaron a Nueva York, un redactor de «La Prensa» subió a bordo del transatlántico «Paris», en que llegaban, y mantuvo con los recién llegados una conversación, en la que intervinieron otros periodistas norteamericanos.

El marqués de Viana manifestó que pensaban visitar, además de Nueva York, el Canadá y California.

«La Prensa», añade:

«En esto, un periodista americano se acercó al señor marqués de Viana y le preguntó si era pariente del Rey de España, a lo que contestó que sólo era caballero mayor de Palacio y amigo del soberano español.

El marqués de Viana, extrañado por la pregunta, se dirigió a nuestro representante, el embajador señor Riaño, a lo que contestó que era frecuente entre los periodistas americanos averiguar si las personas distinguidas que llegaban a este país tenían algún parentesco con el Monarca, debido a que son muchos los que al ser interrogados en esta forma habían respondido afirmativamente.

—Esto no está bien—dijo el noble español, ligeramente contrariado.

Después—añade «La Prensa»—hablamos con don Jacobo Stuart Fitz James Falcó Portocarrero y Osorio, duque de Alba de Tormes, seis veces duque y muchas veces más Grande de España.

Este insigne aristócrata nos recibió afectuosamente y declinó con gentileza cuantos elogios le tributamos por su encomiable labor cultural y por su protección a las letras, pues no en vano descende de aquel conde de Lemos, protector de Miguel de Cervantes, el autor de «Don Quijote». El duque de Alba, señorial, cortés y distinguido, tuvo frases sincerísimas por nuestro ofrecimiento de ponernos a su disposición mientras durase su estancia en Nueva York, y se mostró encantado de su viaje a este país.

Conversamos luego con el duque de Peñaranda, que hasta hace pocos años ostentó el título de conde de Montijo, usado por la Emperatriz Eugenia antes de contraer matrimonio con el Emperador Napoleón III.

Este gran deportista español nos habló de los próximos partidos de polo, su deporte favorito, y expresó su sentimiento por haberse suspendido el primer encuentro, que debía de celebrarse el sábado, a consecuencia de las pasadas lluvias.

La joven duquesa de Peñaranda y su hermano el marqués de Coquilla, preguntaron a nuestro redactor por las últimas noticias de España, así como por el próximo encuentro de boxeo entre el gran pugilista argentino Luis Angel Firpo y Harry Wills.

Poco antes de pasar frente a la estatua de la Libertad, los viajeros hicieron curiosas observaciones. La duquesa de Peñaranda se mostraba encantada del aspecto admirable de la ciudad, y al fijar su atención en el viejo puente de Brooklyn, dijo a su padre, el marqués de Viana:

—Se parece al puente que tenemos en Moratalla.

El marqués de la Coquilla, que además de sus títulos se enorgullece con su profesión de marino de guerra, habló del mar y de su fervor y entusiasmo por este glorioso ejercicio.

Los duques de Alba y sus compañeros se trasladaron al Hotel Ritz Carlton, donde tenían reservadas habitaciones.

DE LA REAL CASA

CARGOS PALATINOS DEL PASADO

LAS AZAFATAS

DE regreso de San Sebastián se halla de nuevo en Madrid la Real Familia, después de dar por terminada su jornada de verano.

Han sido de ver esta mañana, en las calles de Madrid, los automóviles regios pasando entre vivas y aplausos hacia Palacio. Y tras ellos, como complemento imprescindible, la sucesión de grandes carruajes de la Real Casa, conduciendo a la servidumbre y los equipajes.

Cuanto vieron desfilar los automóviles de S. S. M. M. y A. A., pudieron ver y conocer fácilmente a las personas de su alto séquito. Con las de la servidumbre subalterna ya no les pudo ocurrir lo mismo. Estas, sin embargo, son, por su lealtad y sus buenos servicios, imprescindibles también para nuestros Soberanos. Tales son, por ejemplo, el Ayuda de Cámara del Rey y la primera doncella de la Reina. Esta es una inglesa, muy inteligente, que se halla, hace muchos años, al lado de S. M. Está casada con otro servidor de Palacio, también inglés, y forma con él un matrimonio muy unido, en el que a simple vista se advierte una verdadera felicidad. Cuando por las tardes, terminadas sus tareas y antes de dar comienzo a otras, salen marido y mujer del brazo — los dos muy rubios y con caras tan juveniles que parecen dos chicos —, dan la sensación siempre de que comienzan su luna de miel. No cabe duda de que se hallan a gusto en Palacio. Es, por lo visto, «buena casa».

Junto a esta primera doncella hay, para el servicio de la Reina, otras doncellas que tienen encomendadas misiones especiales. Y ellas, con las de la Reina doña Cristina y con las de las Infantitas, forman lo que pudiéramos llamar la falange femenina del servicio real. Luego, en otro grado ya, están las institutrices y las profesoras especiales.

Poco a poco, a medida que las costumbres del mundo se han ido transformando, han cambiado también los usos en el régimen interno de Palacio. Estas mujeres de origen humilde y de instrucción moderna — y por lo mismo completa y depurada — que viven, íntimamente, en torno de las personas reales, ¡cuán diferentes son de las antiguas azafatas que durante varios siglos monopolizaron al servicio de las Soberanas españolas! El cargo tenía antes más categoría y menos eficacia; más empaque y menos utilidad. Las azafatas eran señoras de familias distinguidas venidas a menos y, en su mayoría, llegaban a ser verdaderas amigas y consejeras de las Reinas, a las que servían fielmente y de las que recibían atenciones constantes. Claro que las azafatas contaban luego, para los oficios que a ellas en realidad no les competían, con criadas a sus órdenes; mas para rendir culto a la verdad, hay que reconocer que tampoco les faltan eficaces auxiliares a las doncellas de ahora.

El cargo de azafata es en España muy antiguo; tanto como en Portugal y en Italia. Las Reinas de la Edad Media las tenían y más de una señora a su servicio pagó, en ocasiones, culpas por faltas que ella no había cometido.

El diccionario describe la palabra diciendo: «Especie de camarista o criada de la Reina, a quien sirve los vestidos y alhajas que ha de ponerse y que recoge cuando su señora se desnuda».

Si se hubiese limitado a esto la misión de las azafatas, poca importancia hubiesen tenido en la historia de España; pero nadie ignora que por su constante contacto con las personas reales influyeron muchas veces en asuntos de Estado.

No podían desempeñar estos puestos de confianza más que personas de familias que habían demostrado méritos de lealtad suficiente para ello. En general, era

un cargo que pasaba de madres a hijas. Para nombramientos nuevos solían las Reinas dar la preferencia a hijas de altos servidores palatinos que lo necesitasen o viudas de militares muertos por la Patria.

Durante la dominación de los Austrias, las azafatas, encerradas en los estrechos límites del severo protocolo palatino, eran mujeres sin iniciativa ni voluntad, convertidas en juguetes de las Soberanas o víctimas de los rigorismos de la Corte. De una de ellas se cuenta que, en el reinado de Felipe III, hallándose ella sola cuidando a una infantita enferma, recibió al médico que acudió a ver a S. A. El doctor manifestó que el brasero que se hallaba en la habitación estaba intoxicando con su tufó a la enfermita y era menester quitarlo de allí. La azafata dudó si, vista la urgencia del caso, debía ella misma retirar el brasero, pero no se decidió. ¡No era de su incumbencia! Y cuando llegó el montero a quien correspondía tal misión, ya la infantita estaba a punto de expirar.

Otra azafata permitió que en Palacio se pensase mal de ella y aun se dijese por Madrid cosas que ningún favor hacían a su honra, por no descubrir los devaneos de su señora, confiada en absoluto a su lealtad.

En tiempo de los Borbones continuaron estos cargos, si bien teniendo las azafatas mas personalidad. Camaristas distinguidas llagaron a adquirir una indudable influencia en la Corte, siendo muchas veces lazos de unión entre Palacio, la nobleza y el pueblo.

Durante el siglo XIX siguió su importancia. Las Reinas María Luisa y María Cristina las distinguieron mucho, si bien esta última, siendo Reina Gobernadora, hizo en la Corte tales economías, que alcanzaron a las azafatas.

Pero llegó el reinado de Doña Isabel II y la esplendidez y generosidad de esta Soberana las indemnizó de todo.

Las azafatas, turnándose, acompañaban a la Reina durante las primeras horas de la mañana, charlaban con ella muchas veces en las sobremesas y tomaban a las cinco con S. M. el chocolate. Eran, como se ve, un punto menos que las damas particulares de ahora y un punto más que la primera doncella de la Reina.

Doña Isabel se interesaba mucho por ellas y por sus familias, haciéndolas frecuentes regalos. Como Su Majestad estrenaba muchos trajes, hacía todos los años dos repartos, de los que había usado, entre las señoras de su servidumbre: uno por el otoño, cuando volvía de El Pardo y otro, por la primavera, después de volver de Aranjuez y antes de ir a La Granja. Los trajes eran magníficos y como Su Majestad no se los ponía apenas y las telas de entonces eran mejores que las de ahora, les duraban luego a las azafatas eternidades. Casi todos eran de terciopelo labrado, brocatel, raso o «moirée antiguo».

Hablando el que esto escribe el otro día, con la hija de una señora que había sido azafata de Doña Isabel, le llamó la atención un alfiler con una gran amatista, sobre la que figuraba una Corona Real.

—«Fué otro regalo de la señora a mi madre. Era muy dadivosa la Reina. A mi madre le tengo oído que Doña Isabel gozaba lo indecible haciendo regalos. A todo niño que sacaba de pila, y sacaba muchos, le regalada una botonadura de brillantes y a las niñas un aderezo. Lo mismo hacía cuando era madrina de boda. Samper, Ansorena y Pizala tenían siempre encargos de la Reina. Además de esto, hacía muchas limosnas, concedía pensiones, dotaba conventos y sufría disgustos cuando los intendentes le hablaban de economías o le ponían reparos. La vida entonces era animadísima. Había con frecuencia en Palacio bailes de trajes, con gran contentamiento de las azafatas. Al principio del verano había «matinéés» en el Casino, donde está ahora el Museo Arqueológico o reuniones en el Liceo, establecido en el Palacio de Villahermosa. La Reina madre daba sus fiestas en su Palacio de la plaza de los Ministerios, esquina a la calle de las Rejas y las jornadas de Aranjuez y San Ildefonso se hacían con gran aparato. ¡Cómo disfruta mi madre recordando estas cosas!»

Las azafatas de Isabel II, efectivamente, lo pasaban muy bien. Luego, cuando llegó la desgracia para la señora, a todas alcanzó el infortunio y tuvieron que vivir de recuerdos.

Entre las azafatas de aquel tiempo que más figuraron, se hallaban: la señora viuda de Burriel y su hija Virginia, que tenía la misma edad de la Reina y que figuró luego mucho en la sociedad de Madrid; la de Jáudenes, que tenía tres hijas preciosas, que disfrutaban de muchas simpatías; la de Nuñez del Prado que fué famosa por su belleza; sus hermanas Carmen, de un ingenio extraordinario y de una conversación amenisima e Ignacia, mucho más joven que ellas; la de Tacón, perteneciente a muy distinguida familia; doña Petra Buesa, que era una figura muy parecida a la de la Reina y que había entrado en Palacio a los catorce años; doña Genoveva Aprestegui, baronesa de Benimuslem, de mucho ingenio en su conversación; la señora de Rosales, que figuró también mucho en sociedad; la de Ripalda, muy conocida igualmente en el gran mundo y otras muchas cuyos nombres no recordamos ahora.

En el día del cumpleaños de Su Majestad — el 10 de octubre —, todas las azafatas se reunían en torno de la Reina. Esta se levantaba muy temprano y las recibía a ellas, en sus habitaciones, antes que a nadie. Luego la acompañaban durante el «besamanos». Por cierto que en ese día solía poner Su Majestad vestido azul y blanco — ya es sabido que era muy aficionada a los colores claros — alhajándose con una de sus mejores diademas y unas pulseras de oro muy anchas, con el escudo de España en brillantes y ostentando además la banda de María Luisa y las principales cruces españolas.

Con la caída y marcha de Doña Isabel II se acabaron las azafatas. Varias acompañaron a la señora en su destierro y otras quedaron en Madrid, aguardando, esperanzadas, el regreso de Su Majestad. Pero cuando llegó la Restauración y Don Alfonso XII contrajo matrimonio, ya el cargo había perdido su antigua prestancia. Hoy las azafatas viven sólo en el recuerdo de los españoles. Por Palacio se ven todavía personas que gozan allí de influencia por pertenecer a familias de las azafatas de Doña Isabel; de aquella Reina que tanto bien prodigó entre quienes la rodeaban.

DIEGO DE MIRANDA



Sixta & Zornoza

Robes. Manteaux. Fourrures

Exponen la colección de invierno

Paseo de Recoletos, 25 Madrid

Teléfono III. 900



NUESTROS COLABORADORES

DESDE AUVERNIA

DE Perigueux a Royat la ruta es espléndida; arroyos, valles, montes cuyas entrañas encierran el topacio, la amatista, el peridoto y otras piedras preciosas que son talladas en la famosa fábrica de Royat.

El balneario, rodeado de esmeraldinas montañas, queda como en un nido; encuéntrase allí vestigios de la época galo-romana. En sus frondosos parques hállanse las fuentes donde las «donneuses d'eau», tocadas de encaje y grandes lazos rosa, sirven al público las saludables aguas que regularizan nuestro corazón, el cual siente ante aquel paisaje una impresión de suave tristeza, pues en Royat donde hay músicas, juego, mujeres elegantes, grandes hoteles y toda clase de atractivos, no impera la alegría; invita más a soñar que a reír el tinte violáceo y anaranjado que lo envuelve en su puesta de sol.....

En dos horas me traslado a Vichy; más desanimado que otros años en esta época (8 de Septiembre) dicen que han venido veinte mil personas menos. Contemplo en vistoso conjunto mujeres de Armenia, vestidas al uso de su país; chinas lujosamente ataviadas; gente de los alrededores con típicos trajes y compartiendo su charla con turcos, polacos, hebreos, españoles y americanos la elegante parisién, que a causa de la temperatura, ha sustituido la «toilette» de cretona de vivos colores por el abrigo de paño escocés orlado de pieles; pero no abandona las sandalias de piel de lagarto; por la noche la vemos con el vestido de tisú fulgurante y el «manteau» de terciopelo oscuro con ancha franja de lamé en colores; el cabello cortado a lo «garçon» y adornado con pequeño peine de fantasía.

Encuentro la vida más animada que Niza en el invierno; funcionan tres teatros, otras variedades, cinemas y dancings, se baila cada día en uno de los hoteles de primer orden, no se oye hablar más que español y vemos caras conocidas por todas partes y el que quiera apartarse de este bullicio y pasar horas tranquilas, como a orillas de un lago suizo, no tiene más que atravesar una de las avenidas que separa los dos parques y contemplar las serenas aguas del Allier, al que durante las fiestas la iluminación a la veneciana da un aspecto fantástico.....

Y ahora a París.

En la capital de Francia se siente un frío, impropio de la estación, que se mitiga con los abrigos de «kolinski», que siguen siendo de moda.

Teatros, aún muchos en «clotûre». De gran espectáculo la revista de «Folies»; también la del «Casino de París». Pero lo que más atrae la atención es el «Palace» donde en uno de los entreactos de la opereta vienesa «Je t'aime» que ví en Berlín hace dos años con el título de «Madame Flirt», actúa Raquel Meller, la musa del «couplet», enorgulleciéndonos al ver a la maja de «El Relicario», que hace vibrar aquí el arte español. En el elegante teatro Caumartin se representa «La Fleur d'Oranger», comedia muy aplaudida que creo que traducida al castellano obtendría igual éxito en nuestra escena.

De libros, he leído «Madame ne veut pas d'enfants», crítica de la vida parisina muy bien

hecha por Clément Vautel y que dicen se vende mucho; he comenzado «Le Couple», obra muy interesante de Victor Margueritte continuación de «La Garçonne» y «Le Compagnon».

Y..... «pardon»... que escribo de prisa y así va ello.

M.^a LUISA MADRONA DE ALFONSO.

París; 22-9-24.

LA FUNDACION ROMERO ARANA

Deambulando por los barrios altos de Madrid, puede verse cómo el inagotable don de la caridad no se ha extinguido, para bien y fortuna de los menesterosos. Ello es una prueba de la forma en que se desarrollan las doctrinas cristianas en esta fantástica Villa, a la que ya comienzan, por desgracia, a infiltrarse en el ambiente los «cabarets» y los «halls» de los grandes hoteles con sus bailes multi-rítmicos y sus bebidas de mezcla y sus inyecciones hipodérmicas. Por fortuna, la caridad existe, y los desvalidos, aparte de la reglada y antipática protección oficial, encuentran un cobijo y un consuelo para sus dolencias...

Por la calle de Santa Engracia, camino de la populosa barriada de los Cuatro Caminos, puede verse un suntuoso edificio de piedra berroqueña, construido no hace mucho tiempo, que da la sensación de un castillo con sus minaretes, torresones y grandes ventanales. Se destaca tanto de las construcciones que le rodean, que el caminante por aquellos lugares tiene que fijar la atención por fuerza, y, como impedido por una voluntad superior a la suya, ha de preguntar qué es aquello que ante su vista se alza.

—Es la Fundación Romero Arana—dice el viandante que a nuestro lado camina, el cobrador del tranvía que nos lleva a los Cuatro Caminos o el chofer que en marcha vertiginosa nos conduce en su «taxi» hacia el Stadium Metropolitano.

El periodista ha escuchado éstas o parecidas palabras en una de estas tardes otoñales, pero como con esto no quedaba su curiosidad satisfecha, ha vuelto a la calle de Santa Engracia con el decidido propósito de visitar el suntuoso edificio objeto de su atención, y no ha encontrado dificultades para el cumplimiento de su deber informativo.

Un Padre Hospitalario de San Juan de Dios, con amabilidad digna de la mayor gratitud, nos ha acompañado en la visita a aquella casa de la

A NUESTROS LECTORES

Hemos de pedir ante todo perdón a los lectores de VIDA ARISTOCRÁTICA por el retraso con que llega a sus manos el presente número. Bien saben nuestros amigos que no ha dependido de nuestra voluntad. Dificultades en el ajuste, perfectamente explicables, nos obligaron a demorar por unos días la tirada. Y eso es todo. En los sucesivos números ganaremos, si Dios quiere, el tiempo perdido y nuevamente podremos corresponder con el máximo de nuestro esfuerzo al cariño que, sin cesar, nos demuestran nuestros suscriptores y anunciantes.

caridad, y nos ha facilitado cuantos datos le hemos pedido para nuestra información periodística.

Instalado todo con gran lujo y con todos los adelantos de la higiene moderna, consta la Fundación Romero Arana de siete salas; de ellas, seis con capacidad para veinticinco camas, y la otra destinada a convalecientes. Posee asimismo dos salas de operaciones, una en la planta baja y otra en el piso principal, con el instrumental más perfecto que se conoce, botica, laboratorio, departamento para infecciosos y toda las demás dependencias propias de esta clase de establecimientos.

Como obra benéfica, en la que la caridad se practica del modo más humano, nada es preciso para ser instalado en calidad de enfermo. Basta eso, únicamente: estar enfermo, y que haya cama disponible. No se escatima nada en bien de la salud de los albergados, pues la fundadora, doña Dolores Romero Arana, ha querido que los menesterosos por su caridad atendidos, gocen de los grandes privilegios, que curándoles los dolores corporales, puedan llevar a sus almas, a veces también doloridas, el consuelo de los bienes de las doctrinas de Cristo. La pródiga mano de la bienhechora no ha escatimado nada: lujo, confort, todo cuanto se pueda apetecer para atender a la curación de un enfermo, allí está preparado para ser suministrado al pobre, al menesteroso, al desvalido.

Regentan la santa casa veintiocho Padres Hospitalarios de San Juan de Dios, que atienden en todo a los enfermos, prodigándoles toda clase de consuelos corporales y espirituales; sirven de practicantes a los siete médicos que tienen a su cargo la asistencia y las operaciones, guisan, lavan y hacen cuanto su misión humanitaria les aconseja realizar por el bien y la salud de los pobres que sufren.

La capilla ocupa el centro del edificio y tiene la forma de una cruz gótica. Está construída con gran gusto; forman su fábrica ricos mármoles; sus ventanales, con cristales multicolores, dan gran alegría al templo; el órgano eléctrico, es de una perfección maravillosa, y como digno remate de la capilla, hay una modesta cripta para sepulcro de los fundadores. Todo, en fin, responde al fin benéfico para que fué creado; en las salas de enfermos y de operaciones, y en el laboratorio farmacéutico, predomina la ciencia; en el templo, el digno homenaje al Dios de la Caridad y del Perdón, y en la cripta, la modestia de quien ha hecho el bien por el bien mismo, por la satisfacción del deber cumplido.

¿Crees, lector, que hemos sido latos al mostrarte en estas líneas los retazos de la caridad madrileña? ¿Verdad que estas obras deben ser conocidas y admiradas por todos? Acaso con ello se consiga estimular el espíritu humanitario de algún rezagado en las prácticas predicadas por Jesús de Galilea: «Amáos los unos a los otros...» Por nuestra parte, si hemos de decir que la visita a la Fundación Romero Arana ha confortado nuestro espíritu, haciéndonos pensar en un más allá que nos compensa de los mil sinsabores que nos produce el prosaísmo vital de todos los días.

No intentamos el elogio a la obra realizada: «charitas non emulatos, non inflatur». Queremos, sí, que los que pueden se acuerden de que en el mundo hay seres desgraciados que sufren y que necesitan consuelo.

LUIS BENAVENTE.

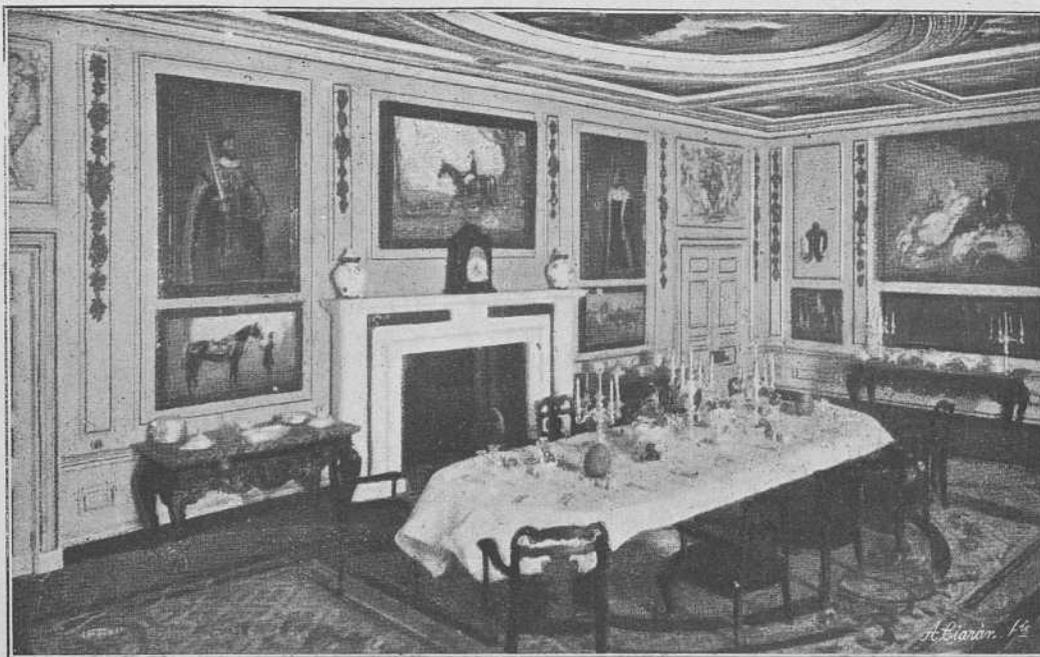
“THE QUEEN'S DOLLS' HOUSE”

ENTRE el infinito número de bellezas y curiosidades que se han expuesto en The British Empire Exhibition, puede decirse, sin temor a sufrir equivocación, que una de las que más popularidad ha alcanzado y mayor número de visitantes ha tenido, ha sido «The Queen's Dolls' House», precioso y diminuto Palacio Real que, teniendo su «home» en Windsor Castle, lo dejó temporalmente la Soberana inglesa para exhibirlo en Wembley Park.

Diariamente, desde que abre sus puertas el Palacio de Artes, es enorme la cantidad de público que en éste se aglomera, formando una verdadera ola humana, que circula sin cesar por la galería especial dedicada a la microscópica casa, produciendo la entrada una suma respetable de chelines, dedicada más tarde a una obra de caridad, por la Reina María.

La idea de este Palacio en miniatura, de cinco pies de alto por cinco de ancho y ocho y medio de frente, se debe a la Princesa María Luisa, encargándose el trabajo de construcción y equipamiento al notable arquitecto Sir Edwin Lutyens. Este, para cumplir su cometido y entregarlo terminado y equipado, necesitó más de dos años y la intervención y ayuda de cerca de dos mil escultores, artistas, decoradores y obreros de todas clases.

El diminuto Palacio consta de basamento y dos plantas. Su entrada es regia: el hall de mármol y lapiz lázuli, contiene artísticos adornos, figuras y armaduras. La escalera principal, que es del más lujoso estilo y toda de mármol, está bordeada en parte por una pared en cuya mitad superior luce la soberbia obra de



El comedor de la magnífica casa de muñecas de la Soberana inglesa.

pintura de William Nicholson titulada «The Expulsión from Eden». A ambos lados del Hall, el comedor, que es un derroche de lujo, y la Biblioteca del Rey, que contiene una hermosa colección de libros en manuscrito, dedicados por los propios autores en pequenísima letra, para llenar páginas a lo sumo del tamaño de dos sellos de correo.

Sobre la biblioteca, el salón y los dormitorios del Rey y de la Reina, primorosamente presentados sin faltarles detalle, y amueblados con exquisito gusto; baños, antecámaras, etc.

En el siguiente piso, Nursery floor, a un lado, el cuarto del Príncipe Real; a otro, el «sitting room» de la Reina, luciendo ambos cuartos en sus paredes pinturas de Dulac. Al frente, el cuarto ropero,

un Lobby donde están los cuartos de equipajes y cuartos de sirvientes.

Accesorios ninguno falta: plumas, tinta, lápices, jabones, cepillos de todas clases, todos los necesarios para el aseo y conservación del Palacio, agua caliente, fría, luz eléctrica, etc., etc. En suma, es tan completa y perfecta esta casa y se encuentra tan ricamente amueblada, que puede llamarse única.

Su valor es incalculable.

HECTOR M. BAENA.

Londres; Septiembre 1924.

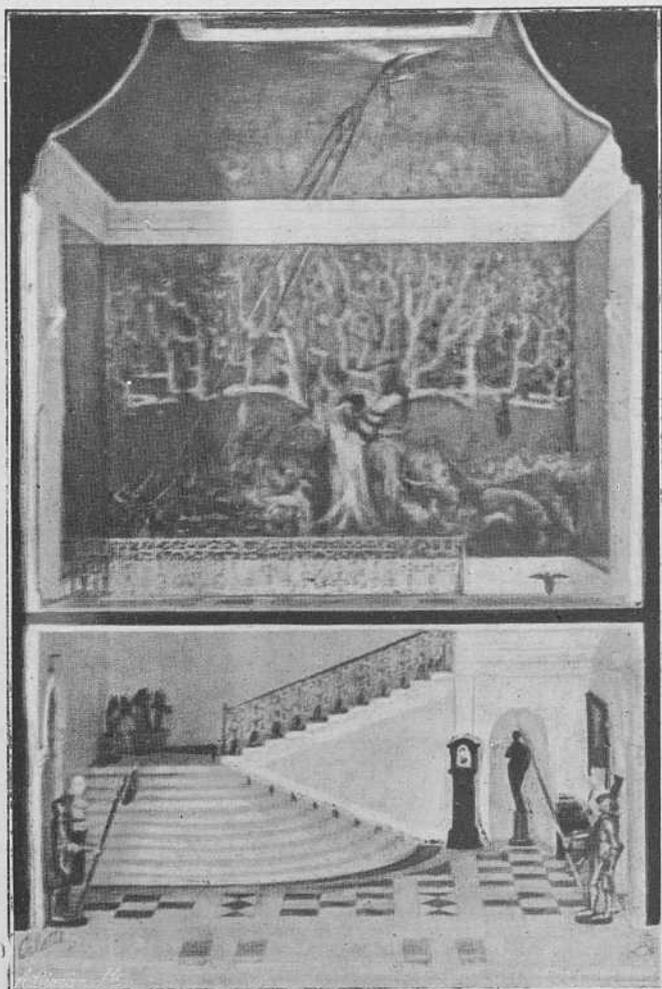
COMO decíamos en nuestro último número, el éxito obtenido por la Exposición inglesa de Wembley ha sido extraordinario. Pero lo más admirable de ella es que, habiendo sorprendido a todos por su conjunto, ha maravillado por sus detalles.

Esta «Casa de Muñecas», de que hoy nos da cuenta nuestro buen amigo don Hector M. Baena, es una prueba evidente de lo que decíamos. Obra de miniatura, tiene un valor inapreciable y demuestra el gusto de la Princesa Luisa y la caridad de la Reina María; esa Soberana ejemplar, a quien se la llamó, con razón,

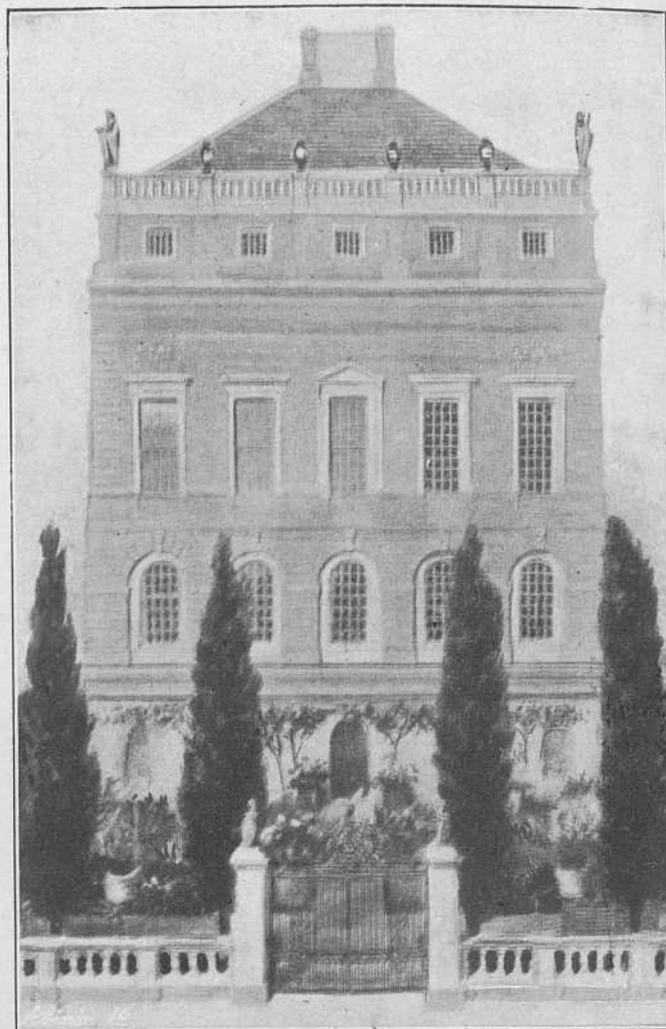


Dormitorio real en «The Queen's Dolls' House»

durante la pasada guerra, «madre de los soldados». Ahora la atención de la Reina se ha fijado en los niños. Para proteger obras de beneficencia infantil se ha expuesto la «Casa de muñecas». Y con su exhibición se ha logrado otro bien: el de hacer disfrutar a los centenares de niños que acuden a Wembley para ver esa extraordinaria casita, que aparece ante sus ojos diminutamente fastuosa, como verdadero Palacio de cuento de Hadas... ¡Cómo volarán las imaginaciones infantiles ante la contemplación de la regia morada!



El arranque de la escalera del Palacio y el primer piso.



Vista exterior de «La casa de muñecas de la Reina.»

Pero no solo gusta esta casa de muñecas a los niños. Las personas mayores también se encantan ante ella y aún comprenden mejor sus méritos.

De ahí el éxito logrado por la Soberana británica y por su augusta hija con su iniciativa.

Y de ahí que, en sus detalles, la Exposición de Wembley haya conseguido, en sus detalles, triunfo parecido, por lo menos, al obtenido en su conjunto.

BODAS ARISTOCRÁTICAS

SE ha celebrado en el Castillo de Balaincourt, cerca de París, la boda de la duquesa de Villafra de los Caballeros, antes duquesa viuda de Marchena, con el millonario señor Zaharoff.

Concurrieron al acto, entre otras personas, el exministro marqués de Cortina y los marqueses de Torre Hermosa.

El castillo de Balaincourt perteneció a la baronesa de Vaughan, a quien se lo había regalado el Rey de Bélgica Leopoldo II.

Es uno de los más espléndidos de los alrededores de París. En recientes arreglos, se ha gastado en él su dueño ocho millones de francos.

En tapices, cuadros y otros objetos artísticos existe una verdadera fortuna. Entre ellos, los hay de tan gran interés como los que proceden de la herencia del Infante Don Sebastián y como la alcoba del antiguo palacio de la marquesa de Moitenon.

EN Bilbao han contraído matrimonio la bella señorita Carmen de Lozano y Ugalde y el distinguido joven don Pedro P. de Gandarias, hijo del senador don Juan Tomás.

Bendijo la unión el cura párroco de la iglesia de la Merced, de Las Arenas, don Manuel del Moral, actuando de madrina la señora doña Cecilia de Urquijo, madre del novio, y de padrino don Toribio de Ugalde, abuelo de la novia.

Actuaron de testigos, por parte del novio, el marqués de Urquijo, don José Joaquín de Ampuero y el conde de Jacarilla, y por parte de la novia don Federico de Ugalde, don Abdón Lozano y don Luis Camiña.

Deseamos a los nuevos esposos todo género de venturas.

TAMBIÉN en Jerez de la Frontera se ha verificado el enlace de la señorita Carmen Dávila, hija de los condes de Villafuente Bermeja, con don Carlos Martel y Viniegra, hijo primogénito de los marqueses de la Garantía.

EN Sevilla se han tomado los dichos la encantadora señorita Salud Escobar y Buiza, hija del ingeniero don Alfonso Escobar, y don Joaquín Murube, hijo de la señora viuda de Murube, conocida propietaria andaluza.

La boda se celebrará el próximo 12 de Octubre, festividad de la Virgen del Pilar.

También está concertado el enlace de la bella señorita Laura de Pedro, hija de los marqueses de Benemejés de Sistallo, que lleva el título de marquesa de Casa-Mena, con el bizarro capitán del Tercio don Rafael Montero, hijo del coronel de Ingenieros del mismo apellido.

El capitán Montero se encuentra actualmente, en el palacio de los padres de su prometida, en la histórica villa de Santillana, casi restablecido de las graves heridas que sufrió en Afirca, y

que le han valido ser condecorado con varias cruces rojas como justa recompensa a su heroísmo.

La boda se celebrará probablemente a fines del año actual.

A mediados de Octubre se celebrará la boda de la hija del presidente de la Mancomunidad, don Alfonso Sala. Bendecirá el enlace el cardinal primado de Toledo, doctor Reig.

POR los barones de Benidoleig, y para su hijo primogénito, don Luis Miquel, alférez de navío, ha sido pedida a los condes de Villardierna la mano de su hija María del Carmen.

HA sido concertada la boda de la distinguida señorita Pilar de Chaves y Lemery, hija de los condes de Caudilla, con el diplomático belga M. Le Jeune, quien estuvo destinado en Madrid.

CON el título «un grand mariage» anuncian los periódicos de París el próximo matrimonio del joven Duque de Montebello, Príncipe de Sievers con María de Lyones, hija del difunto duque de Lyones y de Chevreuse y nieta, por su madre, de la duquesa de Uzes. El novio acaba de cumplir veintidós años, y ella veintiseis.

EN Buenos Aires se anuncia el enlace de la señorita de Leloir con don Augusto Rodríguez Larreta.

Teatro



LARA.—*La otra honra*, comedia por don Jacinto Benavente.

Por fortuna no se han confirmado aquellos rumores sobre la decisión que achacaron a Benavente de no volver a escribir para el teatro. El maestro insigne continúa su carrera gloriosa de dramaturgo y los espectadores seguimos deleitándonos con sus comedias de varia índole, porque Benavente cultiva todos los géneros y aspectos dramáticos, un poco a la manera de Lope, que si le gana en extensión, claridad de pensamiento y teatralidad, no le llega acaso en inquietud de espíritu.

Lola Membrives, que el año pasado nos ofreció la comedia *Más allá de la muerte*, concebida a base de la preocupación espiritista que hay en el extranjero, ha querido este año, apenas comenzada la estación teatral, dar a conocer en Madrid una nueva comedia de Benavente... y el público aplaude todas las noches *La otra honra*, nueva producción benaventiana.

El honor conyugal, a juicio del autor, ha cambiado profundamente desde los tiempos en que se estimaba *El médico de su honra*, y se creía deshonrado el marido con las faltas de la mujer.

Que sea la esposa ligera en sus costumbres y no guarde su juramento de fidelidad, es falta ciertamente grave para su conciencia, pero que no debe afectar a la buena opinión que tengamos del esposo, pues la culpa no es suya y no puede imputársele.

Se llama honra el concepto bueno o malo que tienen los demás de nuestra conducta moral y honor la propia conciencia de que esa conducta es buena. La honra es el honor en cuanto sale fuera de la persona y se extiende a la sociedad, algo así como la palabra respecto a la idea. Es, pues, necesario cuidar de que la honra esté conforme con el honor cuando éste se halla de perfecto acuerdo con las normas morales. A nadie le gusta, ni le conviene, ni es tampoco de justicia, que la sociedad le atribuya vicios, delitos, costumbres, indelicadezas que es incapaz de cometer y repugnan a su fuero interno. Si no es de razón que el marido se deshonre con acciones de las que no es agente y de las que, en último término, viene a ser la víctima, el mundo, ya malicioso de por sí, y al que faltan datos seguros para sus juicios, señalará siempre con el dedo a quien solicita el auxilio pecuniario del amante de su mujer. El mundo no está enterado de si el esposo conoce o ignora aquellas relaciones ilícitas y puede tomar dicha petición de dinero como precio de una tolerancia.

Tal es el caso de la última comedia de Benavente. Julia, la protagonista, conoce en el primer acto, en casa de su hermana Carmen y de su cuñado Manuel, que su marido Víctor ha acudido en demanda de dinero a Carlos, su amante.

Víctor tiene la ilusión de los negocios, pero todos le salen mal. Julia desconfía de su talento y de sus aptitudes financieras, pero nunca de su honorabilidad. Si le quitó la honra como marido es menester que le devuelva la «otra honra» que le pertenece por entero, la que es suya, la que es patrimonio de los hombres de honor... Julia duda un momento de Víctor, como duda Carlos, el amigo traidor, muy satisfecho del préstamo efectuado; pero Julia, en la escena central de la obra, que es la última del acto segundo, se convence de que Víctor es un hombre honrado, le confiesa su falta y le pone en antecedentes de lo horrible de su situación. Julia termina odiando a Carlos y amando a su marido, el cual devuelve su dinero al ex amante de su esposa y se dispone a partir lejos, donde vivirá humildemente de su trabajo. Su mujer le acompaña para expiar sus culpas, junto al hombre bueno a quien ella no supo comprender ni estimar, en una existencia pobre, casi de

obrera, sin otros ingresos económicos que los ganados por el jefe de la familia.

Desde el punto de vista moral la obra de Benavente significa un acierto, que sería completo si no fuese por las salvedades que después hará.

No es posible evadirse a las reglas morales que señalan deberes para con nosotros mismos y para con la sociedad. Pensamos a veces que nuestros actos contrarios a la ética a nadie hacen mal, que lo demás son preocupaciones, prejuicios, ranciedades. La vida se encarga de probar cómo nos equivocamos.

La moral social—viene a decir el autor—nos sale al paso y comprendemos que aquella norma, despreciada como antigüalla, sin base ante un raciocinio superficial y ligero, es algo muy enraizado en la naturaleza del hombre. Peca, sin embargo, la argumentación del insigne comediógrafo de los errores anejos a todos los sistemas de moral laica. Entre ellos ha escogido

NUESTROS LÍRICOS

CAMPESINA

En las mañanas de gloria,
cuando despiertan los pinos,
y el sol canta su victoria
alegando los caminos;
cuando comienza la noria
a rodar en los molinos,
¡qué bien suenan las campanas
de las ermitas lejanas!

En las horas de la siesta,
cuando el valle huele a flor,
cuando duerme la floresta
so los rayos del calor;
cuando van para la fiesta
la pastora y el pastor,
¡qué bien suenan las campanas
de las ermitas lejanas!

En la tarde mansa y quieta,
cuando va a morir el día,
y la pesada carreta
se queja en la lejanía;
cuando el arpa del poeta
llora su melancolía,
¡qué bien suenan las campanas
de las ermitas lejanas!

Cuando la aldea festeja
la fiesta de su Patrón,
y sube al Cielo la queja
de la cristiana oración;
cuando por una calleja
va y viene la procesión,
¡qué bien suenan las campanas
de las ermitas lejanas!

Y en la anochecida hermosa,
cuando baila dulcemente
la zagala más garbosa
con el zagal más valiente,
y en la iglesia silenciosa
quedan viejas, solamente,
¡qué bien suenan las campanas
de las ermitas lejanas...!

AMADOR JUEVAS LATORRE.
Presbítero; Catedrático.

Oviedo. Septiembre, de 1924.

aquí Benavente el de la moral sociológica, del que dice el lovainista Arendt en su *Filosofía moral*:

«La moral sociológica pretende fundar el deber moral en la idea de sociedad, persona moral que sería en este caso distinta de los individuos y superior a ellos investida de un derecho de mando.

Mas la sociedad no es una persona o un ser real distinto de los individuos, ni tiene su fin en sí misma.

La sociedad es para el bien del individuo y no el individuo para la sociedad. Si el individuo la obedece, no es porque ella tenga el derecho absoluto de mandar por mandar, sino porque el precepto que le impone redunde en provecho individual, y en esto está su participación.»

El orden moral, es decir, la disposición de las partes en el todo y la sumisión de los actos humanos a la ley eterna y a la ley natural es lo que hace el adulterio de Julia esencialmente malo, y aunque las circunstancias cambiasen y Víctor no se enterara nunca de la infidelidad de su cónyuge y ambos esposos, transcurrida ya la edad de las pasiones y de los apetitos, murieran de viejos en la paz de un hogar dichoso, no por ello la falta de Julia dejaría de ser mala en sí, por más que no hubiese producido ningún dolor a un semejante.

La moralidad de las acciones no puede estar determinada por lo simplemente aleatorio.

En el caso del adulterio, vamos a decir que es delito cuando el consorte ofendido se entera y sufre y que no lo es en la casualidad de que la víctima nada supo o aun sabiéndolo se conforme por falta de dignidad o sobra de timidez?

Pero Benavente se desquita de este error reconociendo la gracia que hay en el sacramento del matrimonio y poniendo en labios de Manuel—que comparte con Víctor el papel de *raisonneur*—frases muy acertadas y bien dichas sobre las dulzuras que, de vez en cuando, se hallan en las austeridades y en el camino estrecho de la virtud. Sobre esto tiene el autor unas imágenes muy bonitas que diríanse trasunto de aquellos versos del venezolano don Andrés Eloy Blanco:

«El echó por los rosales y yo eché por los espinos;
pero él espinó las rosas y yo florecí el zarzal.»

Psicológicamente *La otra honra* es la realidad misma; quiero decir que los caracteres están poco acusados. Julia, después de todo, es una adúltera vulgar. Mujer de inteligencia escasa ha empezado por creerse que en los negocios (aquí sí que casi todo es aleatorio) se triunfa a voluntad como en lo moral y que las desdichas no vienen más que a los incapaces. Pues si ella era tan inteligente y conocedora de la sociedad y de las leyes económicas, ¿por qué no aconsejó a Víctor los negocios que le convenían y le dió los métodos de salir victorioso en sus empresas financieras? Y si no entendía de negocios no estaba capacitada para juzgar a su marido y condenarle al desprecio. El matrimonio debe estar fundado en la mutua inteligencia y confianza de los esposos. Si un marido se obstina en hacer negocios, alucinado por las fantasías de Marden, la mujer debe conocer los libros llenos de buen sentido de Gustavo Le Bon y hacérselos leer y meditar a su compañero de existencia.

Desgraciadamente, hacen más ruido en el mundo las Julias que las «perfectas casadas», y así el medio social de *La otra honra* es copia certera de una realidad muy a la vista.

La obra, en su aspecto literario, tiene más exposición hablada que acción teatral, reducida tan sólo a la escena de Julia y Víctor en el acto segundo, pero está bien pensada, bien escrita; acusa en el autor un maestro de la técnica, y hay en casi todos los diálogos pensamientos ingeniosos, observaciones atinadas sobre el humano egoísmo, frases ya tiernas, ya satíricas, que pueden figurar a justo título en cualquier antología del *esprit*.

Benavente no deja de ser nunca el hombre en quien el corazón y el cerebro se equilibran y se funden en la nobleza y elevación de miras de los espíritus superiores.

Lola Membrives, Manuel Soto y Fernando Montenegro contribuyen con su interpretación acertada al buen éxito de la pieza.

LUIS ARAUJO-COSTA.

EL ARTE DEL ESCULTOR SERVIO IVAN MESTROVIC



Memorias; una de las obras, más conocidas de Mestrovic.

Hay aquí un gran artista, uno de los primeros escultores del mundo, universalmente admirado y solo conocido en España por un reducido número de aficionados y profesionales. Ivan Mestrovic, joven aún, en el apogeo de su talento, ha visto consagrado su arte por los



Mujer sin manos; bronce que ha figurado en la reciente Exposición de Londres.

más eminentes críticos de París y Londres y, para que no faltase nada a su consagración, ha sido combatido saludablemente por otros. Pero sus obras se han impuesto, y en los Museos más famosos del mundo figuran ya, como producciones dignas de alternar con las más famosas esculturas producidas al través de los tiempos.

Mestrovic, artista sobrio de expresión y fuerte de temperamento, busca en formas antiguas inspiración para la expresión moderna de sus obras. Sorprende un poco al principio con su técnica, pero subyuga en seguida con su dominio del cincel y con el vigor de sus trazos. Es un artista que ve las cosas en grande; esas mismas *caryátides*, que alguien ha considerado raquíticas, tienen en su hieratismo una extraordinaria grandeza simbólica. Díjérase que es el alma oriental de hace muchas centurias la que toma nueva forma corpórea.

Ahora, en el pasado mes de Julio, se ha celebrado en Londres una nueva exposición de esculturas de Mestrovic. Por los salones de la *Fine Art Society*, en New Bond Street, han desfilado toda la afición artística inglesa y cuantos extranjeros amantes del arte se han hallado durante ese mes en la capital británica. El éxito logrado por el escultor yugoeslavo han sido, si cabe, mayor que los anteriores, obtenidos en otras capitales europeas. Los elogios fueron unánimes. A Mestrovic ya no se le discute y el público acude, fervoroso, a contemplar sus obras, no con un preconcebido propósito de crítica, sino con una admirativa predisposición.

Digamos algo del gran artista. Mr. Eric MacLagan nos lo presenta en un breve prefacio que acompaña al catálogo de su *Exhibition*.

Ivan Mestrovic tiene poco más de cuarenta años. Nació en 1883. Pasó su niñez en una pequeña aldea, situada entre Drnis y Knin, al pie de la gran muralla de los Alpes Dináricos, que son los que separan de Bosnia las costas de Dalmacia.

Pocos turistas habrán penetrado, seguramente, en aquel país tan salvaje como rocoso. Sólo los que, atraídos por la fantástica belleza de los saltos de Krka, han seguido el curso de este río, habrán podido llegar, más allá de Sobenico, relativamente cerca de la casa donde nació y se crió el hoy célebre escultor.

Su padre, que era un campesino, tenía además el oficio de cantero. Junto a él, el niño Ivan aprendió a tallar las piedras, despertándose bien pronto en su interior la afición por la escultura. Quiso hacer imágenes y figuras, y primero puliendo toscas maderas y luego las piedras más blandas que encontraba, fué desarrollando sus inclinaciones y perfeccionando su incipiente arte.

Las heroicas baladas de los eslavos del Sur llenaron, desde sus primeros años, su imaginación y han sido, desde entonces, además de las ideas católicas, las principales fuentes en que inspiró su arte. Siendo todavía niño, recibió una gran impresión cuando su padre le llevó a Sobenico y vio allí, por vez primera, la grandiosa Catedral, muestra arrogante del estilo Renacimiento, levantada a orillas del mar. Después, cuando tenía quince años, estando en Spalato como aprendiz de un maestro albañil, empezó su trabajo a llamar de tal manera la atención, que varias personas se interesaron por el joven artista y lo enviaron, para que estudiara, a Viena.

Por espacio de diez años, Mestrovic, a pesar de las grandes dificultades con que tuvo que tropezar, fué desarrollando las primitivas esencias de su arte y exponiendo algunos trabajos en diversas exposiciones de Viena y otras ciudades del centro de Europa. Su primer triunfo importante lo alcanzó en la Exposición austriaca que se celebró en Londres en 1906. Pero su gran reputación data de 1911, año en que concurrió a la Exposición Internacional de Arte, de Roma; allí sus obras ocuparon lugar importante en el pabellón servio, despertando universal interés. Algunas personas no se de-

ron por satisfechas; otras, mostráronse maravilladas; pero lo cierto es que cuantos entraron por medio de aquella avenida de *Caryátides*, manifestaban que no se les olvidaría fácilmente la impresión que acababan de recibir.

Al año siguiente se produjo la primera de las guerras bálticas, que vino a ser como el heraldo del gran desastre europeo. Mestrovic trabajó entonces intensamente. Llegó la gran inteligencia entre Servia y los aliados. Y en Junio de 1915 se inauguraba en el «Victoria and Albert Museum» la colección de las últimas obras escultóricas de Mestrovic. En nombre del Gobierno, presidió la inauguración el subsecretario de Estado en el Ministerio de Negocios Extranjeros Lord Robert Cecil. Día tras día, a pesar de las angustias de aquel inolvidable verano, el Museo se llenó de visitantes, que vieron con asombro cómo en los Balkanes había, no sólo guerreros esforzados, sino también grandes artistas.

Esta Exposición hizo más que presentar a un artista, pues muchos vieron en sus trabajos la revelación de un arte vivo y significativo. Si no merecía la obra de Mestrovic atención como reproducción exacta de la naturaleza, contenía, en cambio, potentemente, un mundo nuevo de ideas y de emociones. Y un patriótico entusiasmo hacía sus aliados servios, dispuso a los ingleses a hacer un esfuerzo real para comprender lo que, sin duda, diez años antes hubieran rechazado como excentricidad absurda.

Pero el hecho fué ese. La devoción hacia Mestrovic llegó a sentirse de un modo espontáneo y se produjo en la Gran Bretaña un movimiento

nuevo de creciente interés hacia la escultura, que ha dado por resultado la aparición de notables artistas. Y aunque el arte personal de Jacob Epstein, Eric Gill y Frank Dobson tiene pocas notas comunes con el de Mestrovic, es indudable que, indirectamente, estos artistas británicos le deben mucho de la justa reputación que han adquirido.

A partir de 1915 ha concurrido el escultor servio, siempre obteniendo brillantes triunfos, a diferentes certámenes artísticos: en 1917, en las Galerías Grafton de Londres, a la Exposición servio-croata; en 1919, a la de Artistas Yugoeslavos, de París, y a la Exposición servia de Brighton; y en ese mismo año y siguientes a las organizadas exclusivamente con obras suyas, en las Galerías Adelphi, de Londres, y en Rotterdam, Amsterdam, Antwerp y Ljubljana.

Aparte de las Exposiciones aludidas, Mestrovic ha tenido el acierto de idear para su propio país un trabajo de concepción prodigiosa. El templo de Kossovo es todavía un sueño. Pero en Cavtat, cerca de Ragusa (o Dubrovnic como se llama ahora, como a Sobenico, Sibenik y a Spalato, Split), en lo alto de una colina que

avanza en el Adriático, ha construido y esculpido una capilla en memoria de la familia Racic, con una bóveda octogonal, para la que ha utilizado la misma clase de piedra empleada hace siglos por Diocleciano para su Palacio de Spalato. Frente a la entrada hay un gran altar de piedra tallada, con un Cristo yacente, igual al de madera tallada que se conserva en «Tate Gallery». Encima hay una imagen de Nuestra Señora, sostenida por seis ángeles con instrumentos de música.

En uno de los brazos laterales del templo hay una soberbia imagen de Cristo en la Cruz, de piedra; y en el otro, la imagen de San Roque. En los espacios intermedios hay figuras de ángeles, de gran tamaño.

La capilla de Cavtat puede verse solamente viajando a aquel país, que sigue apareciendo ante nosotros escondido y remoto.

Con las demás obras de Mestrovic no hay que hacer, para admirarlas, un viaje a Dalmacia. Basta con visitar varios Museos europeos. En la sección de Arte extranjero moderno de la «National Gallery», de Londres, hay un alto relieve en madera, un busto en bronce de Sir Thomas Beecham y un auto retrato y en el «Victoria and Albert Museum» se exponen un torso en mármol y un busto del Emir Feisal.

Entre las últimas obras que ha hecho, merecen citarse una estatua del Obispo Strosmajer, el patriota croato, y un retrato del Presidente de Checoslovaquia, señor Masaryk.

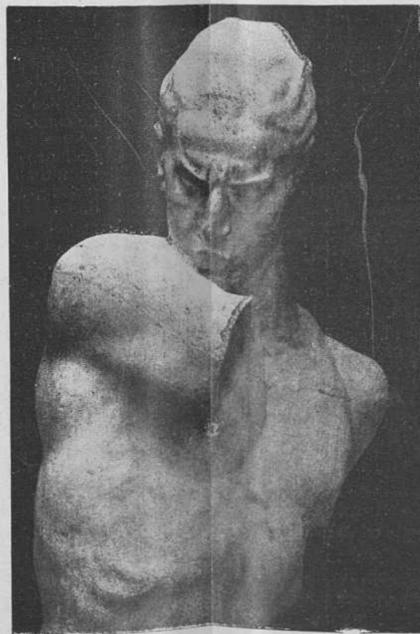
De las que han figurado en la última Exposición de Londres, han sido objeto de especiales alabanzas y de apasionados comentarios la «Mujer sin manos», un retrato de Lady Cunard, un bronce titulado «Madre e hijo», un «Ecce Homo» en madera, varias «Caryátides», un «Ángel con una flauta», una talla representando a «Cristo arrojando a los mercaderes del templo», una «Magdalena», varias figuras de ángeles, una estatua de Rodin y otras muchas de menor importancia.

También son muy interesantes el bronce de la «Piedad», la cabeza de Cristo, otro bronce también, en el que se completan la emoción religiosa y el acierto en el trazado de los rasgos fisonómicos del Salvador; — el arcángel San Gabriel; un grupo de ángeles jugando; un estudio de la figura de uno de los apóstoles, que es acaso una de las concepciones en que mejor se revela el espíritu estético del escultor yugoeslavo; una escena, en barro cocido, de la Crucifixión; otra, en madera, que titula «La tentación» y una porción de retratos de personas conocidas, entre los que merecen destacarse el

bronce que representa a Lady Cowdray y los dos que reproducen los bustos del señor Eumorfopulos y su esposa; distinguido matrimonio griego que suele pasar en Londres varias temporadas cada año.



Ultimo retrato de Ivan Mestrovic.



Fragmento del Milosh, que contribuyó a la fama del artista servio.

Según apuntamos antes y según puede deducirse de la simple enumeración de dichos trabajos, Mestrovic es un escultor esencialmente religioso. Las ideas católicas germinaron en él y han dado vida a gran parte de su producción. Y hasta las figuras profanas que salen de sus cincels parecen dotadas de un verdadero misticismo, que es el sentimiento común que las caracteriza.

Pero no es esta cualidad sobresaliente patrimonio exclusivo de Mestrovic. La guerra última, que ha transformado tantas cosas, ha producido una verdadera revolución en las ideas dominantes a principios del presente siglo.

Entonces triunfaban los radicalismos en todos los órdenes. La guerra y sus consecuencias nos han enseñado a amar como nunca la paz y la libertad humana y a temer el radicalismo tal y como lo entienden los enemigos del orden social.

La lucha de los pueblos, durante varios años, entre la vida y la muerte; la contemplación de inenarrables tragedias y la sucesión de actos de heroísmo en los campos de batalla y de sublime abnegación en las Ambulancias de la Cruz Roja y en los Hospitales, fueron produciendo una natural evolución en el modo de pensar y en la manera de sentir de las poblaciones combatientes. Las naciones que, por ser neutrales, permanecieron alejadas de la lucha, no pudieron experimentar esos efectos tan directamente, aun cuando luego, como lógica consecuencia del movimiento intelectual europeo, han seguido en general su marcha por los nuevos cauces abiertos.

De aquí que el arte extranjero, desde la conflagración a nuestros días, esté dotado de un sentimiento religioso, que domina más o menos, según el temperamento de cada artista, pero que a todos alcanza y en todos alienta.

Las esculturas de Bartholomé, las estatuas de los modernos discípulos de Rodin, las figuras que representan hoy el arte italiano contemporáneo, unen a la reciedumbre de sus siluetas de guerreros,—héros, ya legendarios, de una epopeya de ayer,—una grandeza espiritual, que obliga al espectador a detenerse ante ellas, no sólo con un sentimiento admirativo, sino con una devoción que solo inspiran aquellas imágenes a quienes nuestros ojos miran como dotadas de un algo sobrenatural que escapa a nuestras humanas inteligencias.

Y eso es lo que les ocurre a muchas obras de Mestrovic. ¿Puede dudarse de su triunfo? ¿Pueden desconocerse sus virtudes?

Antes hemos dicho que en torno a su producción total se han suscitado enconadas discusiones. ¿Qué obra nueva e importante no las suscita? Pero, en honor a la verdad sea dicho, las alabanzas han sido tales, que las censuras carecen ante ellas de importancia. El extracto de artículos de Prensa francesa que publicó en su número de Septiembre-Octubre de 1919 la *Revista Yugo-eslava* de París; las críticas de Otto van Tussenbrock en la *Nieuwe Rotterdamse Courant*, de Just Havelaar en el *Vaderland* y de otros competentes escritores holandeses y la serie de libros, folletos y artículos publicados en Inglaterra y Francia, Norteamérica y Dinamarca, Austria y Servia, proclaman bien a las claras los indiscutibles méritos de las obras de Mestrovic.

También, el que quiera apreciarlos por sí mismo y no pueda acudir a verlas a los Museos o Exposiciones, debe saber que hay publicadas, en elegantes folletos, fotografías de varios de estos trabajos.

Recordamos a este propósito la colección de ilustraciones relativas a la figura del *Ecce Homo*, la edición que hizo *Nova Europa* con motivo de la erección de la estatua al Obispo Strosmajer y la serie de grabados que ilustran los catálogos de las últimas Exposiciones de Mestrovic.

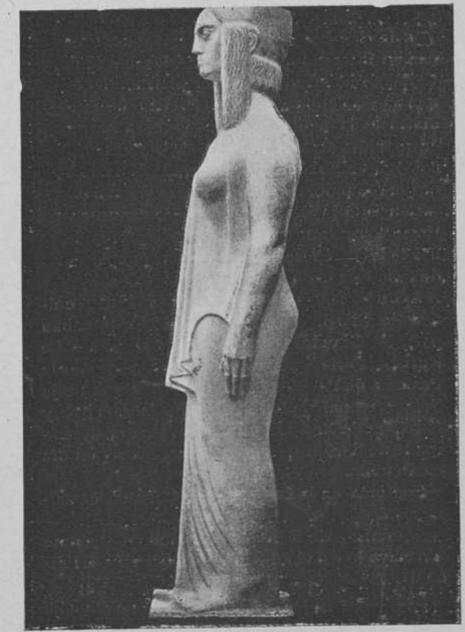
Tales muestras gráficas son indudablemente pálido reflejo de las obras reproducidas; pero no cabe duda de que dan una idea muy aproximada de ellas y permiten formar un juicio bastante exacto sobre su valor.



Mi madre; escultura en la que Mestrovic puso todo su entusiasmo y todo su fervor.

Estas son, a grandes rasgos, las cualidades sobresalientes del arte de este gran escultor, de cuya plenitud deben esperarse aún nuevas admirables creaciones.

JUAN DE AVILÉS.



Una Caryátide; talla en madera de reconocido mérito.

VIDA DE SOCIEDAD EN EL EXTRANJERO Y EN ESPAÑA

Un almuerzo en París.

LA vizcondesa de Fontenay, esposa del embajador de Francia en Madrid, ha obsequiado últimamente en París con un almuerzo a los marqueses de Torrehermosa, que con sus hijos han pasado larga temporada en la ciudad del Sena.

Los demás comensales fueron la duquesa de Villafranca, el marqués de Faura, M. de Sillat, Mlle. de Bremond, el conde y la condesa de Jiménez de Molina, la señora de Núñez de Prado y algunas personas más. El almuerzo se celebró en el antiguo hotel que fué del duque de Lauzun y que hoy posee el barón Pichon, hermano de madame de Fontenay, y que es uno de los ejemplares más notables que existen en París de la arquitectura del siglo XVII. Se halla situado en la isla de San Luis, paraje alejado del bullicio parisino, y contempla las márgenes del río, sombreadas por añosos árboles. Allí recibía el galante duque de Lauzun las visitas de la «Grande Mademoiselle», prima hermana de Luis XIV, con la que se desposó, a pesar de las diferencias de rango, que tanto mandaban en aquella Corte tan etiquetera.

El hotel de Lauzun conserva todavía el decorado de la época, y la escalera, los salones, la enorme sala de guardias, guardan en sus maravillosas «boiseries» el oro y las pinturas con que las adornaron entonces. Soberbios tapices y cuadros; vieja «argenterie»; recuerdos de las Casas Soberanas de Francia que distinguieron con su amistad a los antepasados de madame de Fontenay, adornan las estancias, y los invitados vieron transcurrir ligeramente las horas en aquel cuadro de arte y de elegancia.

Una fiesta en Biarritz.

EN la elegante «villa» Miraflores, que ocupan en Biarritz los señores de Olazábal (don Carlos), se ha celebrado una brillante fiesta que ha sido uno de los acontecimientos mundanos de la temporada. Todos los salones, entre ellos uno chino del siglo XVIII, así como el vestíbulo pompeyano, estaban adornados con profusión de flores.

Consistió la fiesta en un baile de trajes. Entre los concurrentes estaban representadas todas las épocas del traje, con ejemplares de gran elegancia y riqueza.

Asistió a la fiesta toda la sociedad aristocrática de Biarritz. De la concurrencia formaban parte los Grandes Duques María y Demetrio de Rusia, los Príncipes Sixto de Borbón-Parma, la Princesa de Paley, el general Borbón y su hija Blanca, el embajador de España en Londres y la señora de Merry del Val, y todos los españoles de distinción que se encontraban aquel día en Biarritz.

Continúa en la famosa playa francesa la animación.

El ministro de Bolivia en Francia y madame Aramayo han dado una fiesta en su villa «Hait-sura».

Los condes Juan de Arcangues, nacida ella Mabel Aramayo, se han instalado en su nuevo «chalet» vasco, cerca del lago Mouriscot.

El nuevo ministro de Polonia en España.

EL Embajador de España en Bruselas y la marquesa de Villalobar han obsequiado con un almuerzo de despedida al ministro de Polonia en Bélgica y a la condesa Ladislas Sobanska, recientemente nombrados para representar a su país en España.

Asistieron a él, además, los duques de Fernán-Núñez y sus hijos, la marquesa de Argüeso y su hija Belén, los condes de la Maza, el barón de Traux, secretario de la Reina de los belgas, y otras distinguidas personalidades.

Los condes de Sobanski llegarán a Madrid para fines de Octubre.

En honor del conde Sobanski, dió un almuer-

EN LA FIESTA DE LA RAZA

Escuchadme, soñadores; soy el Verbo de la Raza, que aquí vengo, con vosotros, santas glorias a evocar de mi madre; de esta Madre que hoy a todos nos abraza, cuyo nombre, en las alturas, el buril del rayo traza, y los trenes, en la tierra, y las quillas en el mar.

... Soy el Arte, soy la Ciencia, que reflejo en la mirada los fulgores y el ensueño de mi mente, toda luz; soy la música del Progreso, soy la Industria acrisolada, que a la guerra opongo guerra, con la punta de mi espada, y a la Paz... la paz ofrezco en los brazos de la Cruz.

Soy la madre que anhelante vió partir a tantos hijos a buscarme nuevas hijas bajo el lábaro español, y su vuelta triste espero, con los ojos siempre fijos ya en el surco, ya en la estela, ya en las vitas crucifijas, pues me dieron mar y tierra, y he de darles cielo y sol.

Soy la estrella que los guía, soy la Patria que los llama, soy la Fe que los alienta y conduce por doquier; la Esperanza que los une, y el Amor que los inflama, y la abuela que los mimó, y la madre que los ama; lo que fueron, otro tiempo, lo que son, lo que han de ser.

Y en Europa y en las Indias, y en América y en Roma, son el arte, la cultura, la nobleza y el valor, la constancia en el trabajo, la elocuencia en el idioma, la prudencia de la sierpe, y el candor de la paloma, lo sublime en la desgracia, lo divino en el amor...

Son mis hijos, ¡sois vosotros!, que en el templo y en la plaza, en la cumbre y en el valle, donde quiera que os hallais, esculpisteis aquel nombre, que el buril del rayo traza, ya con besos como flores en la frente de la Raza, ya con huellas de gigantes, en las rocas que pisais.

¡Sois vosotros, hijos míos!, fortaleza de mi brazo, luz y niña de mis ojos, nube blanca de mis pies. ¡Sois vosotros, que esta fiesta me tendéis, cual dulce lazo por colgaros a mi cuello, descansar en mi regazo, y soñar como infantuelos... ¡que me alzais sobre el pavés!

Reclinaos, mis hijillos, en la almohada de mis senos, des cansad de lucha tanta, reclinaos y... soñad; todos, todos..., venid todos, a mis brazos de amor llenos. ¡Dios os haga muy felices! ¡Dios os haga a todos buenos! ¡Que eso anhela vuestra Madre, toda amor y caridad!

Enrique Saavedra,
Presbítero

zo el Gobierno belga, cambiándose en él afectuosos discursos.

Se celebró asimismo una brillante recepción en la Legación de Polonia.

Un distinguido inglés : : en Madrid : :

SE encuentra desde hace unos días en Madrid, procedente de Inglaterra, Mr. Charles Petrie, con objeto de visitar la corte y otras poblaciones de España.

Mr. Petrie, que es doctor de la Universidad de Oxford y autor de varias obras históricas y dramáticas, es también de los más jóvenes y significados miembros del partido conservador inglés. Ha sido candidato conservador en las

dos últimas elecciones para el House of Commons, y conoce como pocos extranjeros nuestro país y es gran admirador de los españoles y de su Rey.

Es asimismo un convencido de la necesidad de una mayor aproximación entre Inglaterra y España, y como cree que a ello se llegará mediante un intercambio cultural, se propone pasar algún tiempo entre nosotros y dará algunas conferencias en nuestros principales centros docentes.

Mr. Petrie es «fellow» (académico) de la Real Sociedad Histórica de la Gran Bretaña, y conoce la historia de España como pocos extranjeros.

Reunión en la Legación de Cuba : : : :

EN la Legación de Cuba se ha celebrado una agradable reunión, con la que el ministro de aquella República, señor García Kohly, y su encantadora hija Mrs. Harris, obsequiaron a sus amistades.

Nota interesante de la recepción fué un pequeño concierto, en el que fueron muy aplaudidos los artistas señora Jauraguizar y señor Menéndez; seguido de una parte de baile, también muy celebrada, a cargo de la bella bailarina Alondra.

Entre las damas que asistieron a la fiesta figuraban las señoras y señoritas de Bauer (don Ignacio) con su hermana Mlle. Gunzburg; Pichardo, Estalella, Insúa, Fernández de Alcalde, Romeo, Fuentes, Valcárcel, F. de Gamboa, Giquel, Martos (don Jacinto), viuda de Costi, Aguilar (don Florestán), Portela, y muchos más.

También asistieron el embajador de Francia, vizconde de Fontenay; el ministro de Portugal, señor Melo Barreto; el del Japón, conde Kinjiro Hirosawa; el de China, señor Liou; el encargado de Negocios del Uruguay, señor Requena; el conde de Velle, y otros diplomáticos.

La Infanta doña Luisa y la Cruz Roja Española : : : :

LOS periódicos de Sevilla consagran frecuentes y merecidos elogios a S. A. R. la Infanta doña Luisa por la labor abnegada y piadosa que realiza en favor de los soldados que vienen de Marruecos heridos o enfermos.

Mientras las circunstancias lo requieren, no deja de asistir un sólo día al Dispensario de la Cruz Roja, donde sanan los heridos de la guerra, la egregia señora que preside el ilustre grupo de damas sevillanas, consagrandose las mejores horas del día a atender a la curación de «sus heridos», de los valientes soldados que en Africa ofrendaron su sangre a la Patria española.

En las horas de quietud del Dispensario los heridos van contando los minutos que faltan para la visita. La entrada de la singular y augusta enfermera en las salas es acogida con deleitación, con alegría por los soldados. La Infanta sabe aplicar con el bálsamo medicinal a las heridas, el cauterio a los espíritus deprimidos de los que sufren, llevando a su ánimo una bienhechora reacción.

Dios se lo pague.

TRADICIONES ESPAÑOLAS: LA REJA

La reja es en España tradicional y simbólica. El arte de la rejería española ha sido uno de los más florecientes antaño. Los maestros que trabajaban el hierro sintieron en Toledo y en Salamanca, en Granada y en Sevilla, una noble emulación y produjeron obras maravillosas que fueron gala y orgullo de multitud de edificios civiles y religiosos. En las ventanas de los palacios señoriales, en las celosías de los conventos y en las fachadas de muchas casas que no llegaron a tener palaciales aspiraciones, las rejas ostentaban la gracia y fortaleza de sus barras labradas. Eran alarde artístico y defensa firme al mismo tiempo. Ahora, en que el gusto moderno ha vuelto a apreciar las bellezas del antiguo estilo español y en que no pocas estancias se decoran y alhajan a la manera de entonces, cuántas rejas que parecían olvidadas entre las ruinas de viejas iglesias y carcomidos caserones, han sido buscadas, extraídas, con toda suerte de cuidados y honores y colocadas en suntuosos palacios! Vestidas otra vez de limpio, estas rejas dan la sensación de haberse rejuvenecido, de estar prontas a ser de nuevo testigos de idilios y guardadoras de secretos. Porque ante ellas han desfilado la historia, la leyenda y hasta la picardía españolas y de muchas se podría decir, utilizando la frase consabida: ¡«Si los hierros hablasen!»

Pero cuando ahora se habla de «la reja», la imaginación siempre se traslada a Andalucía. Allí es donde se conserva en toda su pureza la tradición. Hablar por la reja es tanto como el pan nuestro de cada día. ¿Qué casa no tiene su reja más o menos artística? No es preciso que sean tan valiosas como las del Palacio de las Dueñas, ni como aquella otra que reproduce nuestro grabado de la magnífica morada sevillana de los condes de las Torres de Sánchez Dalp; no. Basta con que la reja, graciosa, sencilla, confidencial, esté a la altura de quienes han de hablar por ella. Es muy suficiente para que dos almas, embelesadas, unidas, dejen pasar las horas como en un vuelo. La reja une, aunque materialmente separe. Tiene un poco de amiga y otro poco de guardiana.

La tirana de la reja siempre es la mujer. Eso sí que no falla. Ya lo dice la copla:

«Una reja es una cárcel:
con el carcelero dentro
y el prisionero en la calle.»

¡Cuántas promesas de amor entre esos hierros! ¡Cuántos reproches y enfados y cuántas tiernas reconciliaciones! Escenas inolvidables, que se recuerdan con íntima emoción; preludios de felicidades; prólogos de existencias nuevas, florecidas bajo un cielo tachonado de estrellas!

La reja es origen de todo un caudal de coplas con que se enriquece nuestra poesía popular:

«En los hierros de tu reja
un beso anoche dejé.
Pero, no le dejes sólo.
¡No se vaya a entristecer!»

También ha dado motivo para la confección de varias obras teatrales. Desde aquella, tan graciosa, con que los ilustres hermanos Alvarez Quintero comenzaron su triunfal carrera dramática, hasta las producciones que en la misma temporada pasada hemos conocido, —*Sol de Sevilla*, entre otras,— la reja es, como si dijéramos, la protagonista de las respectivas acciones. En torno suyo giran los demás acontecimientos que en la obra se suceden. Y en las

ficio y de amor a Dios, encuentran la felicidad con que soñaron al profesar.

No les ocurre igual a los desgraciados que purgan delitos más o menos graves en los calabozos de las cárceles y presidios. Para ellos la reja, fuerte, antiestética, de barrotes muy unidos, es una maldición. Ella es la muralla que se levanta entre su forzado encierro y el mundo. Es la negación de su libertad. Es también la garantía que se ofrece a los hombres de bien al poner a recaudo a quienes, por su desdicha, pueden ser un peligro para la sociedad.

Pero ¿quién piensa en ese cruel, aunque necesario, cruce de hierros de prisión cuando se habla en España de la reja? Decir la reja, es decir cortejo y conversación y piropos y flores y principio de un sentimiento que puede ser en la vida algo muy hermoso y muy trascendental.

Un coloquio al través de una reja es muchas veces la primera llamarada de un fuego de amor. Si este cariño crece y se transforma en una felicidad, que llene el hogar de una familia honrada, la imagen de aquella reja tiene que ser recordada siempre con una emoción indefinible.

«¿Te acuerdas?, — dirá el feliz esposo; — allí fué donde me dijiste que no volviera a poner los ojos en ti; que me marchara y que tu reja no estaba para recibir *postineros*.»

—El *postinero* eras tú.

—Ya lo sé. Por eso te lo digo. Pero sucedió lo que tenía que suceder: que volví. Volví, porque no podía pasarme sin ver tus ojos y sin oír tu voz. Y solamente la reja y yo sabemos todas las angustias que pasé, noche tras noche, al ver que la niña no se dignaba aparecer.

—Hasta que un día...

—Un día, que amaneció nublado, de repente salió el sol. Y aunque al principio hubo su poquito de lágrimas, ¿te acuerdas?, bien pronto pasó del todo la nube... y no eran bastante fuertes los hierros de la reja para contenerme en mi deseo de aprisionarte una mano para llenártela de besos de gratitud.

—Pero, no pudiste.

—No pude, porque tú te retiraste. Ahora que, luego...

—Luego nos casamos.

—¡Claro! Pero el momento aquel de alegría, junto a la reja, nunca podré olvidarlo.

—¿Verdad que no?

Los esposos quedan en silencio. Recuerdan, se miran y sonríen.

No saben que allá en la reja, al otro extremo de la casa, la hija mayor del matrimonio feliz, está esperando impaciente al galán que la corteja.

E ignoran que, por la cabeza de la muchacha, pasa la idea de romper para siempre con el mozo. «¡Señal de próxima boda!», dirá la reja experimentada.

El día que la reja andaluza pierda su carácter, perderá aquella inimitable región uno de sus más sugestivos encantos y mucho de su fisonomía. Porque no hemos de olvidar que se trata de algo que para Andalucía y aún para España entera, es tradicional.

V. A.



Una reja, en el Palacio sevillano de los condes de las Torres de Sánchez Dalp.

novelas, ¿cómo no recordar algunos capítulos debidos a las plumas de Arturo Reyes o de Ricardo León y de las escenas pintorescas y atrayentes de *La hermana San Sulpicio*, con que Armando Palacio Valdés ha hecho la felicidad de un par de generaciones?

Pero no sólo la reja es confidente de amores. Tiene otra misión más severa y otro empleo más cruel. La primera es la de formar las celosías en los conventos. Estas son testimonio de lo que puede la Fé y de lo que significa la Religión. En las Iglesias de los Monasterios o de otras residencias monacales, muchas veces se adivinan, más que se advierten, las siluetas de las religiosas, tras de las rejas, que las separan del mundo.

Ellas están allí por vocación; porque un sentimiento que se apoderó de sus almas, las llevó a encerrarse en las celdas y los claustros de sus conventos; y, en sus vidas de sacri-

DESPUÉS DE TREVIÑO

XI

EL PRINCIPIO DEL FIN

N la copiosa nevada, interrumpida, en su descenso, por aguaceros torrenciales, ni el viento huracanado, que no cesaba, eran obstáculos, en la noche del 24 de Noviembre, para que los pamploneses recibieran, con el mayor entusiasmo, al General victorioso. Al rojizo resplandor de las hachas de viento, desde las murallas hasta el Palacio del Ayuntamiento, abanzaron don Genaro Quesada, sus Ayudantes y su Escolta, en medio de una ovación delirante.

Como la población de Pamplona, representada por su Ayuntamiento y su Diputación, desease que los triunfantes soldados entraran también en la Ciudad; accediendo a ello el General en Jefe, a las dos de la tarde del 25, y llevando a la cabeza al Teniente General don José de Reyna y al Mariscal de Campo don Fernando Cuadros, lo hicieron fuerzas de las diferentes columnas que habían tomado parte en la gloriosa jornada. Recibió la capital de Navarra a aquellos héroes con las mismas manifestaciones de entusiasmo que, la noche anterior, a su General en Jefe, y la Guarnición de Pamplona rindió honores a sus hermanos de armas.

En la noche del 24 al 25, las tropas de Quesada habían pernoctado sobre el campo de batalla. Aunque vencido el enemigo podría, si no todo, una parte, lanzarse de improviso, otra vez, a la pelea. Pero transcurrieron las horas y, aunque después de amanecer los carlistas hostilizaron, con sus disparos, a Alzazar, pronto emprendieron la retirada.

Concentróse después la mayor parte de las tropas que habían peleado, en Villaba; allí los arengó Quesada, elogiando su conducta en el combate y haciendo salir al frente de banderas a los Jefes, Oficiales y soldados que más se habían distinguido. Después tuvo lugar la entrada triunfante de una parte de las fuerzas en Pamplona, al mismo tiempo que el General en Jefe, inspeccionaba las posiciones avanzadas, señalando las obras de campaña que habían de conservarse y las trincheras, tomadas al enemigo, que se debían de destruir.

Conocido por el brigadier Delatre el éxito de Quesada en Miravalles, San Crisóbal y Oricain, consideró que había llegado el momento de emprender el ataque definitivo sobre la Sierra de Leire.

Desconcertados y sorprendidos los facciosos, por las maniobras del 1.º Cuerpo, debilitaron de tal modo sus fuerzas en la referida Sierra, para concentrarlas al Norte de Pamplona, que, en los temidos cerros, sólo quedaron 2 batallones, el 9.º y 10.º de Navarra, ocupando el 9.º los pueblos de Napal, Oriadres y Murillo, a la derecha del Salazar, y el 10.º la Sierra de Leire.

No obstante, parapetado el enemigo en estas formidables rocas, a pesar de la disminución de su número, constituía, el asalto, un serio peligro.

Había pues que maniobrar, atacando la posición por sitios distintos, moviéndose las tropas en una región en la que, y en espacio de pocos kilómetros, se unen los confines de Navarra, de Huesca, y de Zaragoza.

La columna del Brigadier Delatre, compuesta de 2.000 soldados de Infantería 2 baterías montadas y de montaña y 300 jinetes y que ocupaban Lumbier y Berdun, acometió a los carlistas al rayar el día, del 26, simultáneamente, por tres lados, por Salvatierra, por Yesa, y por Lumbier, envolviendo la montaña en un círculo de fuego y de acero,

En efecto, a las cinco de la mañana, 280 infantes y 40 jinenes, que la noche anterior habían salido de Berdun, (Huesca), atacaron el punto avanzado que los carlistas tenían a la vista de Salvatierra (Zaragoza).



El Excmo. Sr. Teniente General D. José de Reina, Conde de Oricain.

Al empuje de la caballería, los racciosos, sorprendidos, abandonaron su primera posición, en la orilla izquierda del Ezca, retirándose a sus trincheras, en la margen opuesta. Desde allí rompieron el fuego; pero, como las fuerzas de ataque no tenían órdenes de avanzar, desplegaron, conteniendo al fuego, amagando subir a la Sierra que, por aquel lado, tiene su vertiente Este.

Entre tanto, el Coronel Salto, que también la noche del 25 había emprendido la marcha, desde Lumbier, en dirección a Sangüesa con el batallón Reserva, n.º 31, 3 compañías de la Reserva n.º 19, 4 compañías del Provincial, de Toledo, la contraguerrilla de Sangüesa y una sección de caballería de Granada; después de haber vadeado el río Aragón, por cerca de Yesa; también al amanecer del 26, se dispuso a escalar las tremendas alturas de la Sierra por su vertiente Sur.

Llevando en vanguardia y flanqueando la iz-

quierda 4 compañías de la Reserva n.º 31, detrás el resto de este batallón y en el centro las demás fuerzas; a la bayoneta y apesar de lo escabroso del terreno, cayeron las primeras compañías sobre el enemigo, que, parapetado en los crestones más bajos del cerro, defendían sus puestos con nutridas y certeras descargas. Pero lo impetuoso de la embestida, decidió pronto la acción, retirándose perseguidos los facciosos monte arriba, no sin dejar de hacer un fuego muy vivo y muy constante.

Las tropas a las inmediatas órdenes del Brigadier Delatre, el Batallón Reserva n.º 28 y 5 compañías del Provincial de Jaén, una compañía de Ingenieros y la contraguerrilla del Roncal, un batallón de Carabineros y una sección de la Guardia Civil, 2 secciones de Artillería de Montaña Plascencia y una sección montada Krup, y 2 escuadrones de lanceros y tiradores del Regimiento de España, fueron divididas en 3 pequeñas columnas y una reserva general.

Al amanecer del 26, avanzaron, a su vez, estas fuerzas desde Lumbier, sobre la ermita de la Trinidad, atacando la vertiente Oeste de la Sierra. Protegidas por el fuego de la Artillería y precedidos por una vanguardia de 2 compañías del Provincial de Jaén, y fuerzas de la Guardia Civil y de Carabineros, desplegadas en guerrilla, se lanzaron al asalto estas tropas, teniendo en reserva 3 compañías del Provincial de Jaén, una de Carabineros, otra de Ingenieros, la contraguerrilla del Roncal y un escuadrón de Lanceros y tiradores de España.

La columna de la izquierda, al mando del Comandante Ríos, atraviesa el Salazar, sorprende y acuchilla con sus lanceros y tiradores, los puestos avanzados del enemigo y, empeñando, en el acto, en la lucha, el resto de su fuerza, consiguientemente, a punta de bayoneta, separar al batallón 9.º de Navarra, que se retira hacia Domneo, de su núcleo principal de resistencia.

La columna del centro, a las órdenes del Teniente Coronel Maroti y acomete a la carrera la posición frontal del enemigo, que en sus trincheras y parapetos y desde la fortificada ermita, hace, con el fuego de sus fusiles, la más formidable resistencia.

La columna de la derecha al mando del Teniente Coronel Carballo, flanquea la ermita por su izquierda, trepando, bajo una lluvia de balas, por las rocas y despeñaderos del macizo de Leire.

Una densa nube de humo, a la que rasgan el plomo y la metralla, que ensordece con su trueno el espacio, entre vibrar de cornetas, gritos de guerra y voces de mando, y que envuelve la totalidad del monte, impide el ver, por largo tiempo, a los bravos que pelean...

De pronto, de aquella niebla destructora, en que la muerte y el estrago tienen su asiento, se elevan, a la par que el horrisono estruendo de los cañones, los gritos estentóreos de ¡Viva Alfonso XII!

Son las columnas que llegan a la cumbre. «Un último e irresistible empuje, dice la Narración Militar de la Guerra Carlista, hizo vacilar y ceder a los defensores y, trepando las tropas liberales por entre las quebraduras, tomaron a la bayoneta dicha posición y las trincheras próximas a ella.»

Una ráfaga de viento descubre del humo las crestas de la Sierra y permite ver entonces en ellas a los soldados de Delatre, que, radiantes de entusiasmo, por la brillantez del triunfo, per-

siguen, al vencido enemigo que, a la desvan-
cida huye, buscando las guaridas de los altos
de Biguenzal, y de Nabascués.

Cuando el fragor de la pelea hubo cesado, los
vellones de humo, próximos a disiparse, for-
maron con sus dispersas nubes, a la puesta del
Sol, esta palabra: «Paz».

Conquistada, con bazarria tal, la hasta la tarde
del 26 de Noviembre 1875, inexpugnable posi-
ción, permanecieron en ella las fuerzas vence-
doras; poniendo Delatre el hecho en conoci-
miento del Gobierno en un telegrama que ter-
minaba así. «Desde este formidable peñasco de
Navarra, las tropas de Aragón felicitan a S. M. el
Rey en su próximo cumpleaños y saludan res-
petuosamente al Gobierno y al General en Jefe».

Para evitar que fuerzas enemigas estableci-
das en la Rioja alavesa y en los confines de Ala-
va con Navarra, pudiesen auxiliar a los facciosos
que peleaban en las Riveras del Aragón y del
Arga, del Salazar, y del Irati, el General
Echevarría, desde Peñacerrada y puntos inme-
diatos, efectuó diferentes movimientos de
columnas hacia los límites del Condado de Tre-
viño con la Rioja alavesa y las Sierras de Iz-
quiz, Iturrieta y Andía.

Además de estos marciales sucesos, en la ma-
drugada del 26, ocurrió en Monte Esquinza un
hecho, que la bravura de los soldados de la divi-
sión de la Rivera, hizo que fuese un nuevo frac-
so para las armas carlistas.

A las cuatro de la mañana, y a favor de una
densa obscuridad, avanzando por el camino de
Cirauqui, fuerzas facciosas, en número conside-
rable, intentaron apoderarse, por sorpresa, del
fuerte de Alfonso XII, guarnecido por la 4.^a
compañía del 2.^o batallón de Málaga.

Aproximados los carlistas a muy corta distan-
cia del fuerte, a pocos pasos de la estacada, tra-
taron entonces de tomar la fortificación por

asalto. «A los primeros disparos hechos por la
fuerza que se hallaba de servicio de noche,
relata la Narración Militar de la guerra Carlista
contestó el enemigo con vivísimo fuego, lanzán-
dose a la carrera, a colocar las escalas; algunos
consiguieron llegar encima del parapeto, pero
acudiendo la guarnición a los puestos que tenía
señalados, les obligó a retirarse, dejando en el
foso y parapeto 20 muertos.»

Al Norte de Victoria y cerca de Miranda, en
las proximidades limítrofes de Burgos y de
Alava, hubo algunos movimientos de columnas
y de contraguerrillas.

En Guipúzcoa, continuó el bloqueo de San
Sebastián, pero sin hacer fuego los cañones car-
listas sobre la Plaza en todo el mes de Diciem-
bre, excepto los días 20 y 29.

Guetaria, Hernani, Rentería, y Pasajes, su-
frieron continuos bombardeos, y, en la tarde
del 20, al entrar en Pasajes el vapor Fernando
el Católico, fué alcanzado por una granada del
fuerte faccioso de San Marcos, que le produjo
las bajas de 2 marineros muertos y 4 heridos.

En los días 5 y 14, hubo algunas escaramuzas
en las cercanías de la Capital de Guipúzcoa y
de Astigarraga.

Continuaron las operaciones en esta Región
con el mismo aspecto hasta el 23 de Diciembre,
día en que los carlistas y en número conside-
rable, decidieron un ataque general a las líneas
de Guipúzcoa; pero fueron duramente rechaza-
dos, no obstante el nutrido fuego de cañón, en
la izquierda, sobre Santa Bárbara de Hernani,
en donde arrojaron 752 granadas.

Excepto un nuevo intento de los facciosos,
de apoderarse del fuerte de Alfonso XII; en la
noche del 16, intento que fué, enérgicamente
rechazado, tampoco las operaciones en Navarra
revistieron importancia.

Entre tanto en Madrid, habían tenido lugar

notorios sucesos políticos y una boda con el Ga-
binete conservador relacionada. Así dice don
Carlos Fontaura en su crónica del 6 de Diciem-
bre de la Ilustración Española y Americana.
«El señor Cánovas del Castillo ha sido llamado
nuevamente a presidir el Gobierno, y el señor
Conde de Toreno ha sido nombrado Ministro de
Fomento, pasando el señor Martín de Herrera a
Gracia y Justicia, a Estado el señor Calderón
Collantes, y continuando los demás Ministros en
sus respectivos puestos».

«La modificación ha sido generalmente bien
recibida; el señor Cánovas del Castillo, por su
actividad, por su talento, por su iniciativa, por
su legítima responsabilidad, inspira confianza
todos los que no son esclavos de la pasión de
partido, y su política de conciliación y atrac-
ción es la que mejores resultados puede dar en
las presentes circunstancias. El Rey Don Al-
fonso XII, tiene en el señor Cánovas un servi-
dor inteligente, digno, enérgico y decidido, y
todos debemos esperar que su política de orden,
conservadora y liberal, contribuya en gran ma-
nera a restablecer la calma en esta Nación, tan
perturbada por todo el linaje de delirios».

«El Ministro de la Gobernación, señor Romero
Robledo, ha contraído matrimonio con la distin-
guida señorita de Zulueta, hija de uno de los
más opulentos capitalistas de la Isla de Cuba. El
Rey y la Princesa de Asturias le han apadrinado
en su boda; ha recibido de Antequera, donde
nació, magníficos presentes; los empleados de
su departamento le han obsequiado con un
regalo de gran valor; los poetas han cantado su
ventura, y ahora dicen los periódicos que va a
ser agraciado con un título. Es en verdad, el
señor Ministro, un hombre feliz».

LORENZO RODRIGUEZ DE CODES.

ANTE EL QUINCE DE OCTUBRE

ALMA DE LA RAZA

A Santa Teresa de Jesús, en el día de su fiesta.

... El Amor no es amado;
su místico rosal no reflorece...

¡Ay, qué funesto hado,
cómo la sombra crece,
y cómo roba al día, y le escurece!

¡Cuál la noche se espesa,
y almas cubre, los cielos y la tierra,
Santa madre Teresa!

¡Y qué horrible la guerra,
que del seno del hombre a Dios destierra!

¡Quédate a nuestro lado,
porque anochece, y ya se acaba el día,
y sopla el cierzo airado!...

¡Quédate!... ¿Qué más guía
que tu santa y amable compañía?

Acórrenos; devuelve
el buen Amor al universo mundo;
mira cuál nos envuelve
y nos soterra, hasta lo más profundo,
el torrente impetuoso de lo inmundo.

Tu llama de amor viva,
¿porqué no prendes en la tierra helada,
al buen Amor esquivada?
Tierra tan desolada,
¡qué triste por tus valles la jornada!

¡Cuán fieros los abrojos!
¡Cuán largo y tenebroso es el camino
delante de los ojos!
¡Ay, de aquel peregrino
que sangre va llorando de continuo!

¡Ah, de la luz eterna,
que aquí no llega a nos los desterrados,
puestos en la caverna
del sentido, extenuados,
de errar en pos de bienes malogrados!

La vida de aquí abajo,
¿qué tiene, qué, de vida verdadera?
¡Qué fatiga y trabajo!
¡Qué de engaño y quimera!
¿Quién della sino lágrimas espera?

¡Excelsior!... ¡A la altura!
¡Sobre el hermano Sol, sobre el lucero,
morada de ventura,
lugar cobdiciadero,
en donde vive el bien que es el primero.

¡Excelsior!... Que me mata
la nostalgia divina de los cielos,
y lo que aquí me ata...
¡Cuántas sombras y velos!
¡Ay!, ¿cuándo se concluyen los mis duelos?

¡Ah, del Amor de amores,
— el amor del *Cantar de los Cantares*, —
el Amor de dolores!...
El sabe de pesares,
insondables, tal vez, como los mares.

.....
.....

¿Veis las blancas palomas
posarse sobre el Monte del Carmelo?
Ya trasponen las lomas,
ya remontan el vuelo,
¡y ya se pierden en el alto cielo!...

Ven a posar, paloma,
en la oculta fontana del otero,
de la que todo toma
el su origen primero,
y su corriente puro y verdadero.

Ven a posar, ven, vuela,
do yace en soledad de amor penosa
el que tu amor desvela;
ven, palomica hermosa,
y la canción díganos, deliciosa.

Y aunque es de noche, y cela
la tiniebla a la luz, acude, mira
que el Amor *está en vela*,
y doliente suspira,
y que puesto en su colmo ya delira.

Ven, mi paloma amada,
que *la voz de la tórtola es oída*
en torno a la majada;
y pronto florecida
dulcemente estará nuestra manida,

Ven, paloma, tomemos
raudo vuelo con rumbo a lo increado...
Allí descansaremos
en el nido adorado,
con célicas pajitas fabricado.

... ¡Ah, del Amor de amores!
— el amor del *Cantar de los Cantares*, —
el Amor de dolores!
¡Cuál sabe de pesares,
más profundos acaso que los mares!

ADOLFO DE SANDOVAL.

Mundo Mundillo...



SE ha reanimado la vida en Madrid. Los trenes siguen llegando del Norte llenos de viajeros. Los Hoteles están concurridísimos. Casi todos los teatros han abierto sus puertas y se ven favorecidos por numeroso público. Benavente, honra de las letras españolas, ha alcanzado ya un nuevo triunfo. Para ver *La otra honra*, interpretada por Lola Membrives, se agotan por las noches las localidades en Lara. En el Cómico triunfó la comedia *La muerte del ruiseñor*, y triunfó el arte de actor y de cantante de José Romeu. El Infanta Isabel comenzó también brillantemente... Por calles y paseos hemos vuelto a ver caras que nos son familiares. Es el Madrid,—el Madrid conocido,—que torna a sus lares, después de haberse tonificado con las brisas marinas o se rranas.

Es el cada vez más simpático otoño madrileño.

COINCIDIENDO con este regreso de los madrileños, algunas de las familias inglesas y norteamericanas que han veraneado en San Sebastián y Biarritz, vienen a Madrid con objeto de seguir luego su excursión a Andalucía. Puede vérselas en los Museos, en las calles y ante las mesas de los principales hoteles.

Después de cumplir el programa que les marca el «Baedeker» (Armería Real, Caballerizas, San Francisco el Grande, el Prado, etc.), los aficionados a cultivar la nota pintoresca no se dan por satisfechos y buscan nuevas impresiones en el viejo Madrid, cuyas calles evocadoras y cuyos tipos populares ejercen sobre ellos una indudable sugestión.

Estas familias extranjeras, llevadas por su curiosidad, no dejan, pues, de ir a comer a Botín, donde se les sirve el clásico cochinillo, los langostinos y la castiza sopa al cuarto de hora.

Para hacer la digestión de «menú» tan agradable, pero un poco fuerte, nada mejor que un paseo por la plaza del Cordón o la plazuela de la Paja, a la luz de la luna; todo lo cual es compatible con la asistencia, por la noche, a los espectáculos en donde pueden verse cuadros españoles.

Acaso estos extranjeros no se lleven de Madrid una idea perfecta de lo que hoy en día es la capital de España; pero en Londres mismo y en París han visitado, en su afán de conocer lo pintoresco, los más bajos suburbios y las tabernas de «apaches» francesas, si bien acompañados alguna vez de policías; precaución que en Madrid no tienen que tomar.

EN la parroquia de Zarauz se ha celebrado el bautizo de la hija recién nacida de los vizcondes de Priego. Recibió los nombres de María del Carmen, apadrinándola su abuela paterna, la condesa de San Luis, y el abuelo materno, duque de Gor.

También, en la madrileña parroquia de los Dolores, se celebró el bautizo de la hija de los marqueses de Viesca de la Sierra.

La niña recibió los nombres de María Clotilde, apadrinándola doña Josefa Limón y González y el vizconde de la Nava del Rey, representados por la condesa de Barbate y el duque de la Seo de Urgel.

NOTICIAS recibidas de Nueva York dan cuenta de que la esposa del gran tenor español Hipólito Lázaro, doña Juana Almeida de Lázaro, ha dado a luz una robusta niña.

Otros felices alumbramientos. Han dado a luz últimamente: una niña, la condesa de Portalegre, hija de los duques de Aveyro e hija política de don Carlos Groizard; un niño, la esposa de don Enrique Arroyo, nacida Mimi Díaz Merry; otro niño, la señora de Osborne (don Roberto); una niña, en el Puerto de Santa María, a la que se ha impuesto el nombre de María del Milagro, la duquesa de San Fernando de Quiroga; un niño, en Córdoba, la esposa de don Enrique de Alvear y Sánchez Guerra; otro

niño, en Melilla, la señora de Lacalle, hija del general don Federico Sousa y una niña, en Gijón, que ha recibido el nombre de Isabel, la señora de Vereterra y Polo. Fueron padrinos de esta última su tía doña Margarita Vereterra y su abuelo materno el marqués de Canillejas.

ENTRE las últimas Reales disposiciones dictadas referentes a títulos del Reino, figuran las siguientes:

Concesión del título de barón de Rialp a don Claudio de Rialp y Navinés, pedido por varias entidades de Barcelona.

Rehabilitación del título de conde de Canilleiros a favor de don Miguel Mayoralgo y Torres Cabrera, y del de vizconde de Villarrobledo a don Joaquín García del Castillo y de León.

Cartas de sucesión en los títulos de vizconde del Cerro de las Palmas, a don Antonio Fernández de Heredia; conde de Macuriges, don José María Montalvo y Orovio; marqués de Villa Alcázar, don Francisco González de la Riva; marqués de Villagarcía, don José Barrio Cobián; duque de Bailén, con grandeza, y barón de Carondelet, a don José María Caveno y Goicoerrotea, marqués de Portugalete; conde de la Riva y Picamoixón, a doña Mercedes Plana Hock; vizconde de Castelruiz, a doña Pilar Jabat y Gómez de la Serna; conde de Superunda con grandeza, a don Ignacio de Cortázar y Manso de Velasco; conde de Roche, don Mariano Fuster y Fontes, y marqués de Esteva de las Delicias, doña Julián González Estéfani.

Cesión del título de marqués de Avilés, a don Rafael González Carvajal, por su padre, don Marco Aurelio González de Carvajal, marqués de Pinar del Río.

HA celebrado su primera misa, en la capilla de religiosas de Jesús y María, de San Gervasio (Barcelona), don Francisco Griñó y Fagés, hermano de los barones de Griñó, apadrinándole don Vicente Aguilar y doña Francisca Fargas.

LA cuadra española que mayores ingresos ha logrado en el «meeting» de carreras de caballos de San Sebastián, ha sido la del marqués del Llano de San Javier, que logró triunfos muy honrosos y con ellos un ingreso total de 124.000 pesetas.

ENTRE las últimas Reales licencias para contraer matrimonio que se han otorgado, figuran las siguientes: a don José García Tuñón, marqués de Regueras, que lo contraerá con doña María Teresa Bonell; a doña María del Pilar Díaz y López Pelegrín, hija de los marqueses de Embit, con don Manuel Albareda y Herrera y don Francisco de Borja Queipo de Llano y Alvarez de las Asturias Bohorques, vizconde de Valoria, con doña María de la Purificación Acuña y Gómez de la Torre.

SE ha verificado una animada cacería en la dehesa de Garoza de Bracamonte (Ávila), propiedad de los marqueses de San Andrés de Parma y de Mirallo.

HA llegado a esta corte, en uso de licencia, el ministro de España en el Japón, don José Caro.

SE halla enfermo en Madrid, a causa de padecimientos adquiridos en campaña, el teniente del Tercio don Sabas Hoces, hijo de la duquesa viuda de Hornachuelos.

Deseamos su rápido restablecimiento.

HA regresado a esta capital el ex ministro del Perú en España señor Leguía.

Enorme liquidación

de vestidos, lanas, sedas y es-
ponjas a mitad de su precio en

LA MUÑECA PARISIEN

Fernando VI, núm. 12

EL marqués de Hinojares se encuentra restablecido de la dolencia que ha sufrido.

ESTÁ recibiendo muchas felicitaciones el marqués de Santa Lucía de Cochán, con motivo de la publicación reciente de su nueva obra sobre Economía Agrícola, editada en elegante tolo.

HA presentado a S. M. el Rey las cartas que le acreditan como representante de su país, el nuevo ministro de Méjico en España don Enrique González Martínez.

SE halla restablecido del accidente de aviación que sufrió recientemente, don Carlos Sartorius y Díaz de Mendoza, hijo de los condes de San Luis.

EN Sanlúcar la Mayor se ha celebrado un homenaje en honor de la marquesa viuda de Salltillo, como testimonio de gratitud por los beneficios dispensados al pueblo por dicha dama.

LOS señores de López Montenegro (don Ramón) se encuentran en Ceuta al lado de su hijo, el oficial de Regulares don Antonio, herido recientemente.

DON Tomás de Allende (hijo) ha tenido la desgracia de sufrir la fractura de una costilla en un accidente de automóvil.

EN el coto de Lachar se ha celebrado organizada por los duques de San Pedro de Galatino, una cacería. Entre los cazadores invitados figuraron el conde de las Infantas y los señores Santos Suárez, Ramírez de Arellano y Abril.

HAN vestido por primera vez el traje largo las encantadoras señoritas de Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, hijas del presidente del Directorio.

DESDE el próximo mes queda abierto al público el interesante Museo Romántico, obra admirable del comisario regio del Turismo, en el que tienen felices evocaciones el arte, la historia, la literatura y las costumbres de la primera mitad del siglo XIX.

Las horas de visita han sido fijadas de diez de la mañana a una de la tarde, y de tres a seis, y no se fijan más limitación ni prevenciones, por ahora, que las que con su cultura viene practicando el pueblo de Madrid.

Los aficionados al estudio del arte y de las costumbres y todos los madrileños, en general, encontrarán en el Museo Romántico materia abundante para estudiar la época de nuestro romanticismo, o simplemente motivo para pasar unas horas agradables, contemplando notables obras de arte y aprendiendo cosas ignoradas en el interesantísimo archivo.

El marqués de la Vega Inclán agradece profundamente los frecuentes donativos de mobiliario, libros y manuscritos, que, sobre los que anteriormente fueron citados, entre otros, en estos últimos días, se han recibido del general Blanco, doctor Perea, conde de Romanones, doña Josefa Larra, conde de Cerragería y otros colaboradores en la generosa protección para el acrecentamiento del Museo.

Desde primero de noviembre estarán también a disposición de los lectores las bibliotecas del Museo y del Archivo Militar, en las que tan valiosos documentos se guardan.

POR noticias particulares sabemos el triunfo inmenso alcanzado en Noruega por el pianista español Iturbi, que acaba de realizar una artística «tournee» por aquel país.

La prensa noruega no vacila en proclamarle uno de los mejores pianistas del mundo. Periódicos de Cristianía recogen el efecto causado en el auditorio por la maravillosa ejecución del enorme artista. Y hay que contar que es Cristianía una ciudad en que apasiona la buena música, y que es visitada por los artistas que más descuellan en todas las naciones.

Seis conciertos ha dado Iturbi en Cristianía, escuchando en todos ellos clamorosas ovaciones de un público verdaderamente sugestionado por el arte magistral del ejecutante.

En Bergen, donde antes estuvo Iturbi, al celebrarse el concierto de despedida, el artista se fué del teatro al vapor, acompañado por el auditorio en masa que ocupaba el teatro.

PAGINAS DE LA PERFUMERIA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

ROQUE, EL FANTÁSTICO

PODÉIS reiros de mí cuanto se os antoje; pero yo os juro por mi vida que fué así. Mi habitación tenía una amplia ventana que daba al campo. Dominaba una gran extensión de terreno. Primero, peñas y matas; una explanada, después; luego, el río y al otro lado unas tapias blancas que cercaban el cementerio de la villa.

Estaba bastante lejos y, sin embargo—¡lo que hace el miedo!—, yo lo encontraba más cerca que las piedras que arañaban la casa.

El guarda mayor, cuya era la casa donde pasaba unos meses, sabía muchas cosas a cual más interesantes y por las noches, cuando la nieve caía lentamente o la lluvia y el viento se ponían de acuerdo para encerrarnos al amor de la lumbre, me contaba historias a cual más peregrina.

Yo era incansable:
—Roque: —este era su nombre—, ¡anda, dime otra!

—Es ya muy tarde, señorito, y tengo que hacer mi visita nocturna.

—Pero con esta noche de truenos ¿te atreves a salir?

—No tengo otro remedio. Si no, ¿qué diría su padre al ver que no cumplo con mi obligación?

—¡Bah, no te apures! Le contestas que su hijo te lo ha prohibido.

—¡Gracias, señorito; pero no puedo aceptar!

—Buene: pues, por lo menos, cuéntame la última historia de esta noche. Una de mucho miedo... De mucho miedo...

—Vaya... Esto que voy a contarle no es que me lo hayan contado a mí, sino un hecho ciertísimo, tan cierto, como de que nos hallamos ahora todos junto a la lumbre. Estábamos en el mes de los Santos y era, precisamente, el día de difuntos. Desde por la mañana había llovido si Dios tenía qué. Aclaró un poco por la tarde, para volver a la noche un diluvio acompañado de viento, capaz de atemorizar a un guarda de monte menos celoso que yo.

—¡Ah!, ¿luego eras tú el protagonista?

—¡Caramba, señorito! ¡Ya la solté!... Sí, fui yo el principal personaje de la aventura; por eso advertía al comienzo que de su veracidad respondía como de que estábamos todos aquí presentes... Pues bien: aquella noche horrible, con mayor motivo que otras, me fué preciso salir para vigilar el monte. Muchos cazadores furtivos, que a nada temen, aprovechan esa fecha para hacer verdaderos estragos en los vivares de conejos. Salí, digo, a eso de las once de la noche. Había cesado de llover, gracias al huracán, cada vez más fuerte que soplabla. La luna, jugando al escondite con las nubes, aparecía, para ser eclipsada a poco por los nubarrones negros que la perseguían, como perros a ciervo herido. Confieso que, apenas había andado cien pasos, sentí deseos de volver, pues el viento me impedía andar y llegué a desconfiar de mis fuerzas; pero la imperiosa necesidad de cumplir mi obligación se impuso y seguí adelante. Anda que tropiezas, llegué hasta la orilla del río. Allí fué peor, porque la corriente había cubierto los pasos y me veía en la necesidad de subir al

monte para cruzarlo. Una ráfaga de aire me llevó el sombrero y estuve a punto de caer en el agua. Total, que ya iba a volverme en definitiva, cuando sentí dos disparos junto a las tapias del cementerio. No había ya ninguna duda. Eran los cazadores furtivos. Conque me olvidé de todo y, metiéndome hasta las rodillas en el agua casi helada, crucé al otro lado.

Me acurruqué junto a la tapia y esperé.

Nada... Sólo el ulular del viento y el graznido siniestro de las aves de rapiña... Ya iba impacientándome y casi había decidido abandonar mi empresa, cuando divisé en uno de los claros de luna, dos sombras, dos hombres, que llevaban sendas escopetas.

Saliendo de mi refugio, les grité:
—¡Alto ahí, miserables, si no queréis que os descerraje un tiro!

Pero los cazadores, sin hacer caso de mi advertencia, siguieron como si tal cosa.

—¿Cómo se entiende, sinvergüenzas? ¿Es que no me habéis oído? ¡Pues yo os haré obedecer!

—Poco más, amiguito mío... ¡Sentí que se me hundía el cerebro y doblábanse mis piernas! ¡Perdi el sentido y caí!... Cuando abrí los ojos era ya bien entrado el día y el sol llovía sobre mi cara sus rayos de oro.

Me levanté como pude. Por más que quiso volver a reconstruir la escena, todo fué inútil. No recordaba apenas nada. Sólo estaba cierto de haber salido como todas las noches, de haber pasado el río al escuchar unos disparos junto al cementerio; pero eso era todo. A partir de aquí se perdían mis ideas.

Al llegar a esta casa me preguntaron, sin gran asombro, el motivo de mi tardanza. Preferí callar, ya que, aunque hubiese querido contar mis aventuras, el relato se detendría al llegar a este punto.

—¿Quieres tomar algo?—me preguntó mi mujer.

—No. Sólo deseo acostarme. Parece que me he acatarrado un poco y siento algo de fiebre.

Veinte días estuve entre la vida y la muerte.

El médico achacó mi mal a enfriamiento; yo seguí callando. A los veinte días me levanté y una semana más tarde seguía haciendo mi vida ordinaria.

Llegó el simpático Diciembre, con sus derroches culinarios y su ruido de panderetas. Yo ya estaba otra vez fuerte y sano hasta el punto de no haberme sentido mejor nunca. Pasó el invierno; brotaron hojas y flores; el monte se cuajó de nidos; cantaron las aves. Por más que lo intenté, en diversas ocasiones, no pude recordar el suceso de aquella noche de Noviembre.

Pero tras la Primavera llegaron el ardiente Verano, el Otoño poético y otra vez la noche de difuntos.

Serían como las doce y estaba, como ahora, calentándome junto a la chimenea, cuando sentí dos disparos y, al mismo tiempo, un temblor que me hizo castañetear los dientes. Como por arte de magia recordé, entonces, lo sucedido en la memorable noche que estoy refiriendo...

—¿Qué cosa más extraña, Roque!

—Muy extraña, señorito... Muy extraña y muy ridícula.

—¿Ridícula?

—Ridícula, sí; porque lo que había sucedido la noche de Difuntos era... que me había quedado dormido, después de encender lumbre, junto a las tapias del Cementerio y sea porque se habló en casa antes de partir, sea por lo que fuere, yo que nunca tuve miedo, pude conciliar el sueño para soñar todas esas espantables pesadillas.

—¿Luego eso de las almas en pena no es verdad?

—Puede que sí, señorito; pero no es a ellas a lo que yo temo, sino a las que se arrojan en cuerpos de malhechores.

—¡Valiente chasco, Roque! ¡Valiente chasco!

El guarda se fué. Yo, mohino, subí a mi cuarto y me metí en la cama. Pero no pude pegar los ojos en toda la noche.

Me levanté deshecho. Gracias a unas fricciones de Colonia «Flores del Campo» logré reaccionar.

Y esto fué todo.

PRÍNCIPE SIDARTA

P A R A EL ONDULADO DEL CABELLO

NADA TAN EFICAZ, COMO LA
MAGNIFICA LOCION

ONDULINA

QUE LO AUMENTA Y CONSERVA
VARIOS MESES

APLICADA EN PULVERIZACIONES.
ANTES DEL RIZADO CON TENACIL-
LLAS Y BIGUDINES. ES DE SUGES-
TIVO EFECTO, SOBRE TODO EN
LAS CABECITAS RIZADAS DE LOS
NIÑOS

FORMULA ABSOLUTAMENTE IN-
OFENSIVA

FRASCO DE UN LITRO: 10 PESETAS

F L O R A L I A M A D R I D

Y, decidido a todo, me eché la escopeta a la cara. Sentí que se reían de mí.

Una rabia, jamás sentida, se apoderó de mi ánimo y oprimí el gatillo. El tiro salió; pero las sombras continuaban marchando.

A pesar mío, me estremecí. Las sombras se detuvieron de improvisó y, delante de mis propios ojos, dispararon sobre sendos conejos; los levantaron del suelo y otra vez disponíanse a proseguir su marcha, cuando yo, ciego de ira, cargué rápidamente los dos cañones de mi escopeta y asegurándome bien apreté los dos gatillos.

Una sonora carcajada fué la respuesta. Aquello era demasiado: eché a correr hacia ellos, que no se daban prisa por alejarse, y cuando estuve a su lado agarré a cada uno por una manga.

—¿Qué sucedió?

—Sucedió, señorito, que por más que oprimía, sólo encontré las mangas de sus zamarras. Dentro no había nada, ni huesos.

—¿Qué más?

SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULT MAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES

Arenal, 22 duplicado



Compra y venta de Abanicos
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS.
REPRESENTANTES GENERALES

DE LA
FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18. Barquillo, 20.
Teléfono, 53-44 M. Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURKURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES
Carmen, núm. 4.—MADRID.—Tel. M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf.º S. 10-22.

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

Casa Jiménez - CALATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
SIEMPRE NOVEDADES

Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA — VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS — CRISTALERIA — LAVABOS Y OBJETOS
— PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVI-
LES DANIELS — AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31.—MADRID.—Teléfono J. — 723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

ANTIGUA Y UNICA

CASA "LAMARCA"

Carrocerías y carruajes de lujo.

Proveedor de SS. MM.

GENERAL MARTINEZ CAMPOS, NUM. 39

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — SOMBRILLAS — ESPRITS
Preciados, 13.—MADRID—Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social... } 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de seguros

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

Casa APOLINAR

-- GRAN EXPOSICION DE MUEBLES --

Visítad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1, duplicado.

TELEFONO 29-5

ALMA IBÉRICA

DIRECTOR

A. SOLÍS AVILA

EXTENSA INFORMACIÓN GRÁFICA

CRONICAS DE SOCIEDAD.—MODAS.—CINES.—SPORTS

PLANAS ARTÍSTICAS.—PASATIEMPOS

Apartado de correos 10.032. — Teléfono 17-32 d.

30 céntimos en España y América

FRANZEN

FOTÓGRAFO

Príncipe, 11.—Teléfono M.—835

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS.

CONFECCION DE ROPA BLANCA

Fábrica en Almagro

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9

MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FÉLIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas

MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO
A CUESTIONES ARTÍSTICAS
ENCONTRARA UNA UTILIDAD
EXTRAORDINARIA Y UN VER-
DADERO DELEITE LEYENDO
LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

LEON ROCH

De venta en las principales librerías

CASA JIMÉNEZ

Aparatos fotográficos, relo-
jes, joyería y artículos para
regalo y viaje.

PRECIADOS, 58 Y 60

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 21.—Madrid.



Su hermosa Cabellera

Con legítimo orgullo luce Vd. su espléndida mata de pelo. Es su mejor adorno. Lo sabe Vd., su espejo y cuantos la conocen. Pero... ¿se conservará siempre así? ¿No observó que al peinarse se le desprenden algunos cabellos, que salen enredados en el peine? No se preocupe. Emplee desde hoy mismo

PETRÓLEO GAL

Es una loción antiséptica de tocador, de perfume fresco y agradable. Elimina la caspa y contiene la caída del pelo, estimulando su crecimiento, vigorizándolo y dándole flexibilidad y lozanía. Veinticinco años de éxito creciente son la mejor garantía de su eficacia.

DESCONFIE USTED

de quien le ofrezca los productos de la *Perfumería Gal* a precio más reducido. En todos los comercios de España, Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en sus tiendas de Madrid y Barcelona. Es lógico sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta.



PETRÓLEO GAL

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.